

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS

DEL

RIO DE LA PLATA

Desde su descubrimiento hasta la declaracion de su Independencia el 9 de Julio de 1816.

Destinado para el uso de las ~~Escuelas de~~ la República Argentina.

JUANA MANSO DE NORONHA

BUENOS AIRES.

Imp. y Lit. á vapor, de Bernheim y Boneo, Perú 147.

1862.

Al Exmo. Sr. Brigadier General

D. BARTOLOMÉ MITRE.

Homenage de gratitud,
LA AUTORA.

Al Sr. General D. Bartolomé Mitre.

Debo á V. esclusivamente mi regreso al Rio de la Plata; y le debo de igual manera, la cooperacion mas franca y amistosa para formarme la posicion que hoy ocupo en mi pais natal.

Así es que, el primer fruto de ese bienestar moral que solo puede producir el aire pátrio, y una vida laboriosa y tranquila, he querido consagrárselo; y ligar á este humilde libro destinado á ser leido por centenares de generaciones, el suave recuerdo de una noble accion que revela en V. un corazon benéfico y sus generosos sentimientos.

Me han servido de texto el Ensayo Histórico del Dean Funes, y la Biografia de Belgrano escrita por V.; obra que el mismo Sr. Sarmiento remitió al Archivo de esta Escuela para que me iluminase en mi arriesgada empresa.

Por modesto que sea este libro, él está destinado á llenar un grande vacío que se siente en los libros de enseñanza, y es esa la única esperanza que me anima al someterlo al elevado juicio de V., y pedirle su adopcion en nuestras Escuelas si lo considera digno de llenar tan alta mision.

Soy con el mas profundo respeto y gratitud S. S. S.

JUANA MANSO DE NORONHA.

Señora Da. Juana Paula Manso de Noronha.

SEÑORA MIA Y AMIGA.

Devuelvo á V. los cuadernos relativos á la historia del Rio de la Plata, que ha tenido la bondad de comunicarme, honrándome con su dedicatoria. Dispense V. que los haya detenido tanto tiempo; pero deseaba leerlos con detencion, y este ha sido el motivo.

Hoy al devolvérselos, puedo decirle que es una obra cuya necesidad se hacia sentir, y que lo considero muy adecuado para servir de libro elemental de historia en las escuelas primarias, siendo su plan sencillo, habiendo método en la esposicion de los hechos, y bastante exactitud, á lo que se agrega un estilo correcto. Habria deseado contraerme mas al exámen de la obra, para poderle enviar algunas observaciones; pero me ha faltado el tiempo para ello, y consecuente con sus órdenes se lo devuelvo para hacer su estudio sobre la edicion que va á preparar, y que desearia le fuera de alguna utilidad.

Felicitando á V. por su trabajo, y agradeciéndole la fina dedicatoria con que me ha honrado, me reitero de V. su amigo y S. S.

Q. B. S. P.

BARTOLOMÉ MITRE.

CAPITULO PRIMERO.

Descubrimiento del Rio Paranaguazú por Solis—Muerte de este—Viaje de Diego Garcia—Sebastian Gaboto (o Cabot) que remonta hasta el Paraguay y funda el Fuerte de Santi Espiriti—Origen del Rio de la Plata

Trecinta y cinco años después ~~de la~~ descubierta de las Indias occidentales por ~~Cristóbal~~ Colon, dió á la vela del puerto de Lepe, el marino español Juan Diaz de Solis, al mando de dos buques, con los cuales se dirigió á explorar la parte Sud de este continente poco antes descubierto; llegando asi á la embocadura del Rio Paranaguazú (como le llamaban los naturales porque su anchura lo torna semejante al mar) Solis lo remontó hasta una Isla que llamó de Martin Garcia por ser este el nombre del piloto que lo acompañaba, no sin haber antes dado su propio nombre de Solis al rio que acababa de remontar.

Una vez internado en el Rio, tomó Solis una carabela y con algunos de los suyos se dirigió á practicar un reconocimiento en la parte septentrional de la costa.

Entonces estas riberas donde hoy se agitan pueblos civilizados é industriales, eran tierras incultas habitadas por salvages que vivian ignorando é ignorados del resto del mundo.

Al ver á Solis y sus compañeros, los indígenas dieron las mas evidentes señales de contento, ofreciéndoles regalos que para mayor confianza depositaban en la playa retirándose.

Solis alucinado por estas falaces apariencias, bajó á tierra desarmado como igualmente sus compañeros, cayendo todos en una emboscada de Charrúas que los asesinaron á la vista de los que habian quedado en la carabela.

Diez años despues del lúgubre acontecimiento que puso fin á la vida del desventurado Solis, tuvo órden Diego Garcia, para proseguir el descubrimiento del Rio de Solis, acompañado del piloto Rodrigo de Arca: lo que ejecutó dando á la vela del puerto de la Coruña el 15 de Agosto de 1526.

Por ese mismo tiempo Sebastian Gaboto (ó Cabot) hizo un ajuste con varios comerciantes de Sevilla á fin de realizar una espedicion al estrecho de Magallanes; la que aprobada por el Emperador Carlos V habilitó á Gaboto para realizar sus intentos, saliendo de Sevilla en Abril de 1526 al mando de 4 navios y 600 hombres bajo sus órdenes. Gaboto no pudo efectuar el pasaje del estrecho ó por falta de ciencia ó por falta de víveres, decidiéndose á seguir el nuevo destino que le abria la embocadura del Rio de Solis.

Gaboto fué pues el primer explorador de este rio remontándolo hasta el Carcarañal, hoy Tercero, donde levantó un fuerte que llamó de Santi-Espiriti y haciendo explorar el Uruguay por el Capitan Juan Alvarez Ramon, siguiendo el mismo Gaboto hasta la confluencia de los Rios Paraguay y Paraná, siguiendo por este hasta el Salto del Agua de donde regresó en 1527.

Entretanto sobresaltados los indígenas por la presencia de los descubridores y por la construccion de los Fuertes, temiendo talvez instintivamente la pérdida de su independenciam, se resolvieron á atacar á Gaboto.

Vencidos por la pericia de los españoles, la noticia de su derrota abatió los ánimos, y cuando Gaboto remontando el Paraguay pasó adelante de lo que es hoy la Asuncion, solo encontró en las tribus de aquellas riberas, docilidad y la mas cordial amistad.

Gaboto hizo la paz con todos, aunque se manifestase mas afecto á los Guaraníes, los que dicen que usaban por único vestuario plumages de varios colores ataviados de pedazos de oro y plata, lo que haciendo presumir á Goboto la abundancia de aquel metal en estas regiones, dió margen á la derivacion del nombre de Rio de la Plata que suprimió el de Solis.

CAPITULO II

En Pedro de Mendoza es nombrado Adelantado del Rio de la Plata—
Fundacion de Buenos Aires—Batalla de Querandies.

II.

El nombre de *Rio de la Plata* con que Gaboto alucinado habia bautizado de nuevo el Rio de Solis, antes Paranaguazú, hizo nacer tan ventajosas ideas de estas regiones en la Corte de España, y excitó de tal manera la codicia, que por público contrato celebrado en 1534 entre el Emperador Carlos V y D. Pedro Mendoza, fué nombrado este, Adelantado del Rio de la Plata; bien que obligado á costear la expedicion y los aprestos necesarios, entre los que se contaban 100 caballos y 100 yeguas destinados á la propagacion de su raza en estos paises.

Mendoza se comprometia á buscar un pasaje para el mar del Sud y reconocer las Islas del Rio de la Plata, pero sin ultrapasar los límites de demarcacion. Debia traer igualmente Mendoza algunos religiosos destinados á catequizar á los salvages habitantes del territorio cuya conquista iban á emprender.

Fué tambien estipulado el mejor tratamiento de los indios, para tornarles menos pesada la esclavitud que se les iba á imponer.

Mendoza en indemnizacion de los gastos que hacia, fundaria Gobiernos en las provincias ribereñas y en la estension de 100 leguas hácia el estrecho de Magallanes, debiendo á la vez defender sus conquistas con la creacion de tres fuertes.

Tambien se le concedian otros privilegios y rentas anuales.

Así pues, zarpó la expedicion de Mendoza de las costas de España en direccion al Rio de la Plata, el 24 de Agosto de 1534 dia de San Bartolomé, llegando al lugar de su destino el año de 1535 despues de haber arribado al Rio de Janeiro.

En ese año de 1535, se fundó la primer ciudad, en la márjen occidental del rio, con el nombre de *Ciudad de la Santísima Trinidad, y Puerto de Santa Maria de Buenos Aires*.

El lugar escojido por los españoles, era habitado por una tribu de indios, denominados Querandíes, que tenian allí su pueblo, es decir toldos ó chozas construidas de barro y de paja, diseminadas en la estension que abarca desde el Cabo Blanco, hasta la cordillera de Chile.

Esos primeros habitantes de lo que es hoy Buenos Aires, era una raza inquieta, belicosa y valiente que no se dejó sorprender por la diferencia del color, y que al paso que recibió los conquistadores con una especie de comedia deferencia, supo en medio de su barbárie hacer que no equivocasen sus atenciones con la servilidad, retirándose de repente por espontánea resolucion, y suspendiendo el abasto de víveres, con que se alimentaba la nueva ciudad.

Obligado Mendoza á enviarles un parlamentario para tratar con ellos, recomendó que lo hicieran por medio de la persuacion y de la dulzura; pero sus comisionados lejos de obedecer á su gefe y ejecutar estas instrucciones, usaron de un lenguaje descomedido y altanero que irritó á los Querandíes, los que despues de maltratar á los embajadores, embistieron la ciudad.

Un fuego bien nutrido por parte de los españoles,

los rechazó; pero aunque se retiraron hasta el riachuelo, no por eso interrumpieron las hostilidades, llegando á matar diez soldados españoles que habian salido á forrajear.

La guerra era sin tregua, y la situacion de los españoles de Buenos Aires, la mas penosa y precaria por falta absoluta de provisiones; lo que indujo al Adelantado á destacar al Capitan Gonzalo de Mendoza en demanda de víveres, y á Juan de Ayolas como explorador de algun descubrimiento que pudiera utilizarles en la situacion en que se hallaban.

Ayola regresó trayendo los deseados viveres, del fuerte de Corpus-Cristi, y portador de su buena inteligencia con los Timbues. En esos momentos habia redoblado la furia de los Querandíes que sitiaron la ciudad, atacando á la vez la armada con el designio de incendiarla.

Rechazados por la artillería de tierra, desbaratadas sus piraguas ó canoas, por el fuego de los buques, recurrieron los Querandíes á un arbitrio de guerra que demuestra lo despejado de su inteligencia; y fué este el de lanzar proyectiles en las puntas de las flechas sobre la ciudad, lo que en breve rato la redujo á cenizas, porque el primer plantel de la ciudad de Buenos Aires eran estacadas y ranchos de paja.

Sin embargo, con crecida mortandad, levantaron el sitio los Querandíes, no sin que los conquistadores dejasen igualmente de sentir grandes pérdidas que impulsaron á Mendoza á remontar el rio hasta el fuerte de Corpus-Christi, dejando á Galan en el puesto de Gobernador de Buenos Aires.

CAPITULO III.

Muerte de Mendoza—Prosigue la conquista—Domingo Martinez de Irala funda la Asuncion—Empieza la predicacion del Evangelio—Mejoras de la Asuncion—Buenos Aires es abandonado.

Disgustado D. Pedro de Mendoza de la conquista, cercado de sinsabores y contrariedades, resolvió regresar á Europa, para cuyo fin volvió á Buenos Aires de donde se hizo á la vela para España; pero el Todo-poderoso no le concedió el favor de llegar hasta su patria, espirando en el viage agobiado por la enfermedad y bajo el peso de sus amarguras, en el año de 1537.

Entretanto Ayolas proseguia la conquista internándose por tierra de Guaraní, trabando guerra con los indios Agáces y dejando á Irala entre los Payaguaes él se aventuraba por entre regiones desconocidas buscando como todos los hombres de su época los escondidos tesoros del Nuevo Mundo.

Dejémoslo atravesar con un puñado de valientes aventureros, los bosques y las tierras vírgenes en busca del oro que tal vez le prepara la muerte, y veamos lo que hacian durante su ausencia Irala y Galan.

El primero fundaba la ciudad de la Asuncion hoy capital del Paraguay, y el segundo, Galan, que hemos dejado en el puesto de Gobernador en Buenos Aires, se ensañaba contra los infelices indígenas, sin ruborizarse de echar mano de la traicion para saciar su crueldad.

Los Caracarás, indios inocentes é inofensivos, fueron las víctimas de Galan, y el prijea de que en uso

de una justa represalia se trabase una guerra cruel que dió por resultado el abandono del fuerte de Corpus-Christi y la muerte de varios esforzados capitanes españoles.

Llegaba en esos dias á Buenos Aires un refuerzo de España, de tres buques con gente y comestibles, á cuyo bordo venian tambien ocho misioneros Franciscanos, los primeros destinados á predicar el Evangelio y convertir á la fé de Cristo aquellos pueblos idólatras, que sin estar desprovistos del sentimiento religioso inherente al corazon humano, se apartaban no obstante de la verdadera relijion, personificando esta, ó en ridículas figuras informes de barro, ó en animales venenosos, monstruos horribles que era para ellos la Encarnacion de la Divinidad.

Por una fatalidad inesplicable las provisiones venidas de España se perdieron, y acosados por las hostilidades de los Querandíes, volvieron los habitantes de Buenos Aires á sufrir los rigores del hambre, tanto, que dejando un pequeño reducto con corta guarnicion, se resolvieron por fin á trasladarse á la Asuncion abandonando á Buenos Aires en el año de 1538.

Irála que dejamos fundando la Asuncion, no habia gozado de grande tranquilidad siempre luchando para subyugar á los naturales; la tardanza de Ayolas lo atormentaba tambien por otra parte, hasta que la llegada de un indio Chanés sirviente de Ayolas puso fin á tanta incertidumbre, dando la triste noticia de haber este perecido á manos de una tribu de indios juntamente con sus bravos compañeros.

Por la muerte de Ayolas, tomó Irála el mando de la provincia, y la gente que se le habia reunido de los emigrados de Buenos Aires, aumentó la importancia de la Asuncion.

Irála supo aprovechar ese momento para organizar su gobierno y desarrollar un progreso efectivo en la creacion de su pueblo.

Repartió solares entre los vecinos, protejió la fábrica de todo edificio, creó un Cabildo, fundó un Templo, y circunvaló la ciudad con una buena muralla de defensa.

Se regularizó la propaganda del cristianismo, y por fin convencido Irála de la imposibilidad de poder atender á la pequeña guarnicion de Buenos Aires, fué definitivamente abandonado este punto, concentrándose las fuerzas de los conquistadores en la Asuncion que se tornó así el primer pueblo de la conquista en el Rio de la Plata.

Por otra parte para afianzar esa misma conquista, y dar una vida consistente al Nuevo Mundo que intentaban fundar; á medida que catequizaban los indios, ó los sometian por las armas, se repartian estos en compañías desde cuarenta hasta doscientos, entregados á un gefe blanco que con el título de encomendero, los gobernaba, y los hacia trabajar en provecho del conquistador, sin salario ni beneficio equivalente; violando la ley natural que garante á cada hombre la libertad del trabajo, concedido por Dios para alcanzar con el sudor de su frente el necesario sustento.

Así entendian los españoles de aquel tiempo, la conversion de hombres salvajes, esclavizándolos y oprimiéndolos, como si Dios hubiese criado al hombre para patrimonio de otro hombre!

CAPITULO IV.

Descubrimientos y conquistas—Introduccion del ganado lanar—Los Goes llevan al Paraná las primeras ocho vacas y un toro—Zarate y Garay en el Rio de la Plata—Los Querandies son sometidos—Nueva fundacion de Buenos Aires en 1580 por Juan de Garay.

IV.

En el espacio transcurrido desde 1538 hasta 1580 época en que reaparece Buenos Aires sobre el suelo de la conquista; el espíritu aventurero de exploracion habia predominado en su empresa de sorprender los tesoros que juzgaban encerrar las entrañas del Nuevo Mundo, y que Pizarro hallara efectivos en el Perú y Hernan Cortes en Méjico.

Una série no interrumpida de espediciones y de conquistas, somete los dos Imperios Americanos y sepulta bajo sus ruinas los tronos de Motezuma y Atahualpa.

La aventurera ambicion de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Martinez de Irála Chaves y Andres Manso, remonta el Paraná, el Uruguay, el Paraguay, atraviesa el Chaco, retacea con la espada de la conquista desde la márjen del Paraná hasta la falda de los Andes, y surgen en la inmensidad del desierto, Córdoba, La Rioja y San Miguel de Tucuman.

Desde Méjico hasta Patagonia, extremos del territorio español en opuestos hemisferios, se traba una lucha sin treguas, ya contra los infelices indios, ya de los caudillos conquistadores entre sí.

Lucha de la esclavitud contra la libertad, lucha de sórdidas pasiones que despedazan las facciones y

desmoraliza la soldadesca, dando márgen á que no fuesen los conquistadores un dechado de virtudes para los esclavizados indígenas.

Los dos sucesos mas notables y trascendentales para el porvenir, en este periodo, fueron la introduccion sucesiva del ganado lanar por españoles venidos del Perú, (cuyo paso habia franqueado la destemida constancia de Irála), y años despues la del elemento rural que hoy forma nuestra riqueza), por los Goés, dos hermanos portugueses que llevaron los primeros á la Asuncion ocho vacas y un toro.

La aparicion de Zárate y de Garay sobre el teatro de la conquista medio siglo despues de la muerte de Solis, abre una nueva era á la Historia del Rio de la Plata, con la sujecion de los indios Querandies cuya heroica resistencia y tenacidad en defender la inmunidad de su suelo, habia servido de escollo durante sesenta años á la fundacion de un puerto intermedio que sirviese de escala, entre el Oceano y la Asuncion, confinada en una logitud de 300 leguas de navegacion fluvial por entre riberas erizadas de enemigos implacables, que se defendian en sus hogares.

Estaba reservado á D. Juan de Garay la realizacion de tan gloriosa empresa, el que despues de acompañar al Adelantado Zárate en su desgraciada campaña y conducirlo salvo al Paraguay bajo su escolta, se halló por la muerte de Zárate investido de la tenencia de Gobernador y Capitan General de la Provincia del Paraguay y sus dependencias.

Despues de arreglar las cosas en el mejor órden posible en la Asuncion, bajó Garay el Paraná y con 65 voluntarios resueltos á morir ó vencer desembarcó en la ribera donde hoy ergue sus soberbias torres la ciudad de Buenos Aires.

Aleccionado por la experiencia de los desastres de su antecesor en igual empresa, D. Pedro de Mendoza, Garay trazó un plan de trincheras que le asegurasen provisiones, estendiendo su línea de fortificaciones, una legua adelante del primer plantel abandonado por Mendoza, y enarbolando la bandera española en el día de la Santísima Trinidad, quedó fundada la ciudad con ese nombre, y su puerto con el de Santa Maria de Buenos Aires.

El pago de la Matanza, conocido aun hoy con ese nombre, fué el teatro de la carnicería sobre los Querandies que reunidos á todas las tribus sus amigas y comandados por el Cacique Tabobá, tentaron el esfuerzo supremo de su valor, que debia ser derrotado y vencido por la pericia militar del gefe Europeo y sus heroicos voluntarios.

A los tres años de la fundacion de Buenos Aires, zarpó para España el primer buque cargado con frutos del pais, azucar, y cueros vacunos, prueba del aumento que se habia operado en los treinta años transcurridos desde la primera introduccion de ganado por los hermanos Goés.

La fundacion de Buenos Aires y su estabilidad, completó la conquista del Rio de la Plata, como la fundacion de la Asuncion por Irála, dió vida y ser al Paraguay.

Irála, murió en el seno de su creacion, y Garay tuvo la suerte de Solis, pereciendo en un viaje que hizo de regreso del Paraná, en las ruinas del fuerte de Santi-Espiriti, donde desembarcó para pernoctar, siendo sorprendido por una banda de indios Minúas.

Tal fué el destino de los dos hombres mas notables de la conquista del Rio de la Plata.

El descubridor Juan Diaz de Solis, y el fundador de Buenos Aires Juan de Garay.

CAPÍTULO V.

Pretensiones sobre Buenos Aires—Progresos de la conquista—Ciudades que ella funda—Los Jesuitas en América—Gobierno de Hernandarias.

V.

Por la muerte de Garay fué nombrado teniente de la Provincia del Paraguay D. Alonso de Vera y Aragon, pues no debemos olvidar que en aquel tiempo la jurisdiccion de este llegaba hasta la márgen del Rio de la Plata y se estendia á medida que la conquista se enseñoreaba de nuevas tierras al interior en direccion á los Andes; ó para mejor decir siendo el Gobierno del Paraguay la primera forma regular que revistió la conquista, su nombre solo se tenia presente cuando se trataba de nuevos mandatarios.

Entretanto la poblacion de Buenos Aires se habia aumentado, desarrollándose con la facilidad que su clima y posicion topográfica ofrecian para vivir y para trabajar.

Por esa época intentó el pirata inglés Tomas Cavendish, tomar á Buenos Aires; pero socorrida á tiempo por el Gobernador del Rio de Janeiro (colonia Portuguesa) pudo preservarse de esta usurpacion, sirviéndole al contrario para fortificarse y robustecer su vida social.

La necesidad de combatir la resistencia de los naturales, hizo que los conquistadores fundasen tambien otra ciudad en la confluencia del Paraná y del Paraguay á la que dieron el nombre de San Juan de Vera por ser el de su fundador Alonso de Vera el

Tupí: pero las siete corrientes rapidísimas que allí forma el Paraná, ha dado margen á que las provincias encuadradas en el trapecio natural formado por el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, tomasen mas tarde los nombres de Entre-Ríos y Corrientes, en usurpacion del verdadero de su fundador.

Mientras Buenos Aires y las poblaciones adyacentes al Plata se bosquejaban gradualmente sobre el plano de la conquista, no debemos olvidarnos que esta marchaba triunfante sobre el suelo de América, regándolo con sangre de indios y cristianos y sembrando ciudades en la inmensidad de sus territorios.

Nuñez del Prado conquista el Tucuman y funda la ciudad de San Miguel del Tucuman, donde tres siglos despues un Congreso Nacional debia firmar el acta de la independenciam de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Don Luis de Cabrera, funda la ciudad de Córdoba, Lerma abre con su espada los cimientos de Salta.

La ciudad del Barco fundacion de Nuñez del Prado, muda este nombre por el de Santiago del Estero.

Por ese tiempo, San Francisco Solano, acompañado de algunos religiosos de su órden, predica las misiones, atravesando desde Lima al Tucuman, y los Jesuitas fundan su primer establecimiento en esa provincia (1609).

La Rioja, San Salvador de Jujuy, y la Villa de las Juntas, son otras tantas creaciones simultáneas de esa época memorable y que robustecen la existencia política de los nuevos pueblos hijos de la conquista, hasta el momento en que Hernandarias de Saavedra, es elegido Gobernador del Paraguay por sufragio de la provincia en uso del privilegio concedido por el Emperador Cárlos V.

Curvado al peso de los años acababa de abdicar el mando el Adelantado Juan Torres de Vera en 1591, cuando tuvo lugar la eleccion de Hernandarias de Saavedra, natural de la Asuncion, y el primer Americano que por eleccion popular subia al mando.

Duró el primer Gobierno de Hernandarias tres años; hasta que por muerte del Gobernador D. Diego Valdes de Banda, volvió á ocupar este elevado puesto; se cree vulgarmente que por nombramiento del Virrey de Lima, confirmándolo la Corte en propiedad el año de 1601.

Es el Gobierno de Hernandarias uno de los mas notables de las Colonias; tanto por las eminentes cualidades de este ilustre Paraguayo, como tambien por la importancia de los acontecimientos que durante su época tuvieron lugar.

Fué Hernandarias el primero que se dirigió por tierra en direccion al Estrecho de Magallanes hoy Patagonia; atacado por los indios, y vencido prisionero en esa primer empresa, no se abate y por el contrario, logra evadirse de entre sus enemigos, viene á Buenos Aires y con nuevas fuerzas cae sobre sus vencedores, derrotándolos á su vez, librando sus prisioneros y aumentando el dominio de la conquista con 200 leguas de territorio.

Hernandarias fué tambien el primero que intentó substituir al plomo y á la espada de la conquista, el imperio de la fé y de la razon, emprendiendo la verdadera educacion religiosa de los naturales; representándolo asi á la Corte, que aprobó su pensamiento; destinando al efecto los dos Jesuitas italianos, Simon Mazeta y José Cataldino, á las misiones de la provincia del Guayrá.

En 1609 concluyó Hernandarias el tiempo de su gobierno, sucediéndole en el mando D. Diego Ma-

rin de Negron, que tuvo la gloria de recibir la visita del Oidor D. Francisco de Alfaro, autor de las célebres Ordenanzas que abolieron el servicio personal de los indios; justo tributo pagado à la equidad y que reponia à los desgraciados en el goce de sus naturales derechos usurpados por la violencia que los habia reducido à un estado vecino de la esclavitud.

CAPÍTULO VI.

Felices consecuencias de la abolición del trabajo personal—Tercer Gobierno de Hernandarias—Los corsarios Holandeses—División del Paraguay y creación del Gobierno del Río de la Plata.

VI.

Las puertas del Paraná cerradas por la esclavitud tan odiosa como inmoral, se abrieron á una numerosa población industrial, por las sabias Ordenanzas del Sr. Alfaro; y bajo la tutela de los misioneros que garantían la libertad del trabajo tornando eficaces los beneficios de la religión, por la práctica de los derechos que ella asegura al hombre que se acoge á vivir bajo la égida de la ley de Dios.

Los indios que en el largo espacio de un siglo habían repelido la fuerza con la fuerza y vengado la sangre con la sangre, se convertían sin dificultad á la doctrina del Evangelio y abandonaban su vida errante y selvática por la existencia regular del labrador y del operario, contentos de reconocer al verdadero Dios, amando al rey y dejándose conducir con una docilidad de niños, por las instrucciones de sus maestros.

Los pueblos de las Misiones (que aun hoy conservan este nombre) fueron en aquellos tiempos una protesta elocuente contra la inhumanidad de los conquistadores, que no contentos con despojarlos de su suelo, nunca recordaron que trataban con hombres como ellos, manejándolos como á fieras indómitas, tratamiento que era para los indios, eterno pávulo de ódio y de rencor y eterna barrera levantada en-

tre sus corazones sencillos y el Dios de los cristianos que olvidaban este nombre y los deberes sagrados que él impone.

Para felicidad de los indios, entre 1615 y 1616 vuelve Hernandarias de Saavadra á ser elegido Gobernador en reemplazo del General D. Francisco Gonzalez de Santa Cruz que sucedió en el mando por muerte de Negron.

Hernandarias completó esa feliz revolucion social en la situacion de los indios, respetando en ellos el derecho de hombres y de ciudadanos y amparando sus bienes y personas á la sombra de la ley.

Ese gobierno justo y paternal, consolidaba el órden y traia la felicidad al seno de la Provincia.

Por otra parte la prosperidad de estos paises escitaba los celos estrangeros, alentándolos en la empresa de atentar contra su reciente comercio, y las muchas depredaciones que este sufría lo habian debilitado.

Un corsario Holandes, cruzaba en la embocadura del Plata, habiendo apresado ya varios navíos y prometiéndose otros tantos despojos; cuando Hernandarias dispuso que saliesen tres naves de guerra al mando de su sobrino D. Gerónimo Luis de Cabrera.

Á la aparicion de esta armada el corsario huyó y el Rio quedó libre; encontrando siempre iguales atentados un enemigo prevenido en Hernandarias que con su vigilancia protegia el comercio.

Este inmortal Americano, representó tambien á la Corte, que siendo vastos en demasia los límites de la provincia, no llenaba todas sus necesidades un solo gobierno y que era del bien público fraccionarlo para que pudiese estenderse hasta ellos los beneficios de la ley.

El Rey comprendió esta verdad y los fecundos resultados que podian esperarse de una tal subdivi-

sion; así es que en 1620 fué el Río de la Plata erigido en gobierno independiente del Paraguay.

Este acontecimiento puso el sello al tercer gobierno de Hernandarias, abriendo una nueva era en la historia de estas provincias.

En cuanto á Hernandarias, retirado de nuevo á la vida privada, vino á morir en la ciudad de Santa Fé, lleno de virtudes y de gloria, que en todo tiempo el fallo de la posteridad reivindica, y la verdad eleva á la altura de la inmortalidad, que corona el nombre de los hombres amigos de la humanidad y amantes de la felicidad de su patria.

El desprendimiento de Hernandarias es por sí solo un ejemplo de virtud y de patriotismo, pero en la época en que él vivía y entre los hombres que lo precedieron ó lo rodearon es mas que un ejemplo, es un hecho único en toda la historia de la dominacion española, porque todos aspiraban á llenar sus ambiciones personales, sin reparar en los medios, y menos aun propender al bien público.

CAPÍTULO VII.

Don Alonso de Rivera—Fundacion del colegio de Loreto—Los Indios—Fundacion de la Universidad de Cordoba—Se establece una Aduana en Buenos Aires—Creacion de su audiencia—Fundacion del colegio de Monserrat (Tucuman)—Sucesos varios—La Colonia del Sacramento.

VII.

Dando una ojeada al interior de las provincias, años antes del gobierno de Hernandarias, el cuadro es el mismo que ofrece toda la América del Sud en la época de la conquista; una lucha encarnizada entre los Europeos y los naturales del pais, y entre los conquistadores entre sí.

Las Ordenanzas del Sr. Alfaro no se cumplian como merced á los misioneros habia sucedido en el Rio de la Plata, y el rigor de los encomenderos frustraba los designios humanitarios que los habian dictado. Los indios vivian ó peleando ó esclavos, y esta lucha sin treguas, perjudicaba notoriamente al desarrollo de las poblaciones. D. Alonso de Rivera nombrado gobernador de Chile, al paso que con su firmeza y denuedo oponia un dique á los fieros Araucanos, como sucede á todo corazon magnánimo, era el apoyo de los débiles y protegió abiertamente las Ordenanzas de Alfaro, siendo á la vez, el azote de los enemigos, y el protector de los vencidos.

En 1609 se fundó el primer establecimiento de estudios con el nombre de Colegio de Santa Catalina y bajo la direccion de los Jesuitas, en la ciudad de Santiago del Estero.

Años despues el Obispo Fray Fernando de Trejo

y Sanabria consagró sus bienes á la creacion de la Universidad de Córdoba, y aunque esta donacion solo debia ser despues de su muerte, adelantó cuarenta mil pesos fuertes á los Jesuitas que en 1613 abrieron allí escuelas de Latinidad, Artes y Teología.

Entretanto que la conquista se afianzaba en América, principiaba la decadencia de España, y las pretensiones de las Cortes extrageras daban sérios recelos por la suerte de las Colonias.

Sin embargo, la instalacion del gobierno de Buenos Aires, habia dado nuevo vigor á esta poblacion; la creacion de su Aduana, regularizó su puerto poniendo diques á las empresas temerarias de los aventureros y la instalacion de una audiencia acabó de robustecer el gobierno del Rio de la Plata aumentando su importacia que mas se hubiera desarrollado sin las leyes restrictivas con que la España ahogaba el comercio de sus Colonias minorando sus propios recursos.

Queremos decir con esto que solo la España gozaba del privilegio de abastecer esta parte del mundo, con las mercaderias de consumo, y aun así, la manera de proceder era odiosa porque solo se concedia como privilegio, á determinadas personas y determinados puertos.

Hasta el año de 1686, el suceso mas notable es el de la fundacion del Colegio de Mónserrat en el Tucuman, porque él revela el grado de progreso intelectual á que habian llegado las Colonias donde la educacion principiaba á ser una necesidad social.

Debió su origen el Colegio de Monserrat al Dr. D. Ignacio Duarte de Quiros natural de Córdoba, de estado eclesiástico, quien lo dotó en treinta mil pesos fuertes; accion honrosa de la que debemos gloriarnos, porque ese benéfico sacerdote era Americano.

El siglo 17 tocaba á su término sin que el estado deplorable de guerra hubiese cesado, y sin que se pensase en otra cosa mas que en expediciones, y sofocar rebeldias.

En 1700 se trasladó la silla episcopal de Santiago del Estero á Córdoba, quedando extinto el Colegio de Santa Catalina: dando márgen este suceso á competencias entre prelados, que de toda clase de escándalos se veian en aquellos tiempos.

A fines de ese siglo 17, año 1679 ó 1680, vinieron los portugueses al Rio de la Plata y fundaron la Colonia del Sacramento en nombre del Rey de Portugal, violando así las posesiones españolas, aunque es verdad que el derecho de conquista, fundado sobre la fuerza, por la fuerza puede ser repelido ó despojado.

Don Manuel Lobo, Gobernador del Janairo, vino en persona al frente de la expedicion y presidió á la escabacion de los cimientos.

Era entonces gobernador de Buenos Aires D. José Garro, el que inmediatamente reunió gran número de tropa que dividió en dos cuerpos, uno de reserva, y otro al mando de D. Antonio de Vera Mugica, destinado á desalojar los portugueses de la Colonia.

Efectivamente así se ejecutó por asalto el 7 de Agosto de 1680; victoria debida en gran parte al prudente valor de Mugica, como tambien al denuedo de los Guaranís, y á la heroicidad del cacique D. Ignacio Amandau.

CAPITULO VIII.

Es admitido el tráfico de la esclavatura negra en América—Continúa la guerra de la Colonia--Creacion del lugar de Teniente Rey—Gobierno de Zabala—Miseria en Buenos Aires.

VIII.

La interminable guerra contra los indios habia disminuido considerablemente el número de brazos en las Colonias; porque á despecho de las Ordenanzas de Alfaro, la tiranía y la crueldad de los encomenderos no habia cedido; y está visto que sentimientos tan atroces no podian reclutar prosélitos á los dominadores, ni podian producir otros frutos que el odio y la rebeldía hijos de la violencia.

La Corte de España lejos de aplicar los medios racionales y cristianos que civilizasen las naciones bárbaras de América, prefirió seguir estirpándolas con la espada de la conquista y añadir á este crimen otro mayor, expidiendo la real cédula del 12 de Diciembre 1701 en que celebró un ajuste por diez años con una Compañía francesa establecida en la costa de Guinea, para la introduccion de esclavos africanos en América.

Entre tanto, la Colonia del Sacramento despues de haber sido tomada por asalto á los portugueses como queda dicho en el capítulo anterior, fueles devuelta á estos por un tratado particular entre ambas Potencias, y en consecuencia se hallaba bajo la bandera portuguesa y bien fortificada, cuando en 1704 recibió D. Alonso Juan Valdez de Inclan, Gobernador de Buenos Aires, órdenes positivas del Conde de

Monclova Virey de Lima, para desalojar á los portugueses de la Colonia; siendo nombrado comandante en Gefe de esta expedicion D. Baltasar García Ros que en 17 de Octubre de 1704 se puso con su ejército á la vista de la Colonia.

La plaza estaba circuida de altas murallas, cortaduras, terraplenes, parapetos dobles, faguas, foso profundo, dos baluartes, dos reductos y otras fortificaciones que la tornaban casi inexpugnable; lo que hizo decidir á los españoles en consejo de guerra, preferir la lentitud de un sitio, al asalto que costaria millares de vidas.

Asi es que por una série de ataques diarios y de trabajos militares, consiguió el ejército sitiador ponerse á tiro de pistola.

Por su parte los sitiados rehusaron toda especie de capitulacion, esperanzados en los socorros que esperaban del Janeiro; pero Inclan supo frustrar sus planes ordenando que la escuadrilla de Buenos Aires saliese al encuentro del enemigo.

Efectivamente, hubo un reñido combate, aunque no se pudo impedir que la escuadra portuguesa entrase en el puerto; siendo finalmente evacuada la Colonia despues de 23 años que la poseyeron los portugueses, los que la incendiaron antes de abandonarla, por una fuga vergonzosa.

El otro acontecimiento notable de esa época, fué la creacion del empleo de Teniente Rey, por la real cédula de 15 de Marzo de 1716 y que conferia bajo este titulo, el mando de ambas jurisdicciones politica y militar en ausencia del gobernador propietario; medida esta, cuya tendencia era cortar los disturbios domésticos que agitaron desde su principio los gobiernos de las Colonias.

A los diez años de hallarse la Colonia del Sacra-

mento en poder de los españoles, volvió con asombro general al dominio de Portugal por el tratado de Utrech, ocupando la plaza en nombre de S. M. F. el 4 de Noviembre de 1716.

En fin llega el mes de Julio del año de 1717, en que toma posesion del mando de Buenos Aires el Brigadier D. Bruno Mauricio de Zabala, que tan marcada influencia debia de ejercer en los destinos del Rio de la Plata, ya por su celo en perseguir el contrabando, como por ser el que mas tarde fundaria la ciudad de Montevideo.

Entretanto al recibirse Zabala del mando, el estado de Buenos Aires era en estremo miserable.

La causa de esa miseria era el pésimo manejo de la España con sus Colonias.

Los conquistadores con raras escepciones, preferian aniquilar los indios ó esclavizarlos, antes que iniciarlos á los hábitos regulares de la civilizacion, y radicar en ellos por el ejemplo y la dulzura, la fé del cristianismo. Lejos de imitar á los Jesuitas de las Misiones, sus medios de persuacion fueron solo la violencia que empapó estos suelos en la inocente sangre de los indios.

Apesar de este error, los desiertos fueron convirtiéndose en provincias, y las primeras chozas y estacadas de Irála, Mendoza y Garay, se transformaron en casas de material, que poco á poco se alinearon en calles y plazas; pero la opresion de leyes injustas mantenía fértiles campos sin cultivo, recargaba con enormes derechos los frutos del pais que aumentaban en abundancia y se aglomeraban sin estraccion, mientras que los géneros de consumo alcanzaban precios fabulosos, parte debido al privilegio, parte á los riesgos que corria el comercio perseguido por los piratas.

De aquí se originaban necesidades imperiosas, y surgia naturalmente el contrabando, favorecido por la vecindad de los portugueses en la Colonia del Sacramento, y por el abrigo que le ofrecia el hallarse inerme y despoblada toda la Costa Oriental del Plata, desde su embocadura hasta lo que hoy es la ciudad de Montevideo; pues hemos visto que los hombres de la conquista, en vez de guarnecer de poblaciones, primero las márgenes de la embocadura y del estuario del Rio de la Plata, se internaron al Paraguay, las Misiones, y las Provincias del interior, siempre dominados por su idea favorita; abrirse paso hasta el Perú á encontrar los soñados tesoros del Nuevo Mundo.

CAPITULO IX.

Continúa el mal estar de las Colonias--Gobierno de Zabala—Fundación de la ciudad de Montevideo—Sus medidas para el arreglo de esta plaza—Muerte de Zabala en Santa Fé.

IX.

Las invasiones de los indios, la lucha sin tregua de los mandatarios y los otros males de que ya hemos hecho mencion en el anterior capítulo, mantenian estos pueblos en un estado de mal estar perpetuo, que iba poco á poco engendrando un odio sordo entre los Americanos contra el poder español.

Las invasiones del Chaco, las turbulencias del Paraguay, abundaban en sucesos y episodios lúgubres y sangrientos, pero que ningun interés trascendental tienen en la historia de estas provincias.

El gobierno de Zabala propendió á sofrenar los atentados de los indios del Chaco sobre las tierras limítrofes, y el mismo Zabala en persona fué hasta Santa Fé á remediar en lo posible la situacion á que se veia reducida aquella plaza, aun cuando los medios con que se contaban para asegurar su tranquilidad, no fuesen muy estensos.

Otro enemigo á combatir, era la ambicion de los portugueses á posesionarse de la Banda Oriental, donde ya se habian vecindado con el apoyo que les prestaba la Colonia.

Zabala los desalojó de Montevideo el 22 de Enero de 1724, y responsabilizado por la Corte de no haber poblado aquel destino, abrió los cimientos de la actual ciudad cuatro años despues, el 1° de Mayo de 1726, bajo el patrocinio de San Felipe y Santiago.

Esa primera poblacion se componia de 20 familias venidas de las Islas Canarias, y otras varias que fueron de Buenos Aires, merced á que Zabala logró interesar el Cabildo de esta ciudad para que protegiese la nueva Colonia, á cuyo efecto promulgó una ley en que se declaraban Hijos-dalgos de Solar conocido, los pobladores y sus descendientes, concediéndoles ademas pasage por cuenta de la Real Hacienda, tierras en propiedad, 200 ovejas y 100 vacas, materiales para las casas, las herramientas que fuesen necesarias, granos para sembrar, terrenos para manzana y excension de alcabala por todo el tiempo que fuese del agrado del Rey.

Asi pues, Montevideo es hijo legítimo de Buenos Aires que lo formó con sus dádivas y lo pobló con parte de sus propios naturales.

Algun tiempo despues Zabala pasó á Montevideo cuya poblacion regularizó, hermosteándola cuanto fué posible, é instalando en 1º de Enero de 1730 un Cabildo que imprimiese el sello de su autoridad á los actos de la nueva Colonia.

Confió la delineacion del edificio que para este fin se requería, así como la de la planta de la ciudad á sus Ingenieros, repartió solares para casas, señaló terreno para ochenta y una quintas y diez y nueve estancias, distribuyó 1600 ovejas y fundó la estancia del rey con 4500 vacas y 2080 caballos.

Abrió tambien los cimientos de la parroquia, con promesa de costear la madera, la teja y la clavazon y nombró un Cura para dirigir las almas.

Zabala nada omitió de cuanto dicta una administracion regular y un corazon humanitario, proponiendo al rey la creacion de un gobernador propietario para Montevideo, mereciendo por este y otros servicios el justo titulo de Gran Zabala, que le dá

el Dean Funes en el Ensayo Histórico que nos sirve de texto.

El celo con que Zabala desempeñó su cargo de Gobernador del Rio de la Plata, indujo á la Corte á premiar su mérito con los despachos de Capitan General de Chile; pero al dirigirse á su nuevo destino, falleció en la ciudad de Santa Fé el año de 1735.

CAPITULO X.

Primer gobierno de Zeballos—Guerras con los Portugueses—Fúndanse los Reales Estudios de Buenos Aires—Establecimiento del Virreinato del Rio de la Plata.

X.

Después de la muerte de Zabala diversos gobernantes se suceden en el Rio de la Plata y en las demas provincias que, como sus antecesores viven envueltos en la guerra civil y en la eterna contienda de los indios.

Al gobierno de Andonaegui sucede el de Zeballos, que con un refuerzo de 1,000 hombres de línea, vino en ocasion que el marques de Valdelirios se ocupaba de la demarcacion de límites, pues la ambicion de los portugueses estaba muy de manifiesto.

El primer cuidado de Zeballos fué el de disponer una fuerte expedicion contra los indios del Chaco, que los escarmentase y protegiese las provincias limítrofes contra sus latrocinios y robos.

Otra guerra no menos tenaz sostuvo contra los tapes, y por fin volvió toda su atencion á contener á los portugueses que se habian apoderado de Rio Grande.

La toma de la Colonia del Sacramento no podia dejar de figurar en el catálogo de los acontecimientos de aquella época.

Zeballos desalojó á los Portugueses de la Colonia y del Rio Grande, pero fué detenido en sus conquistas por el tratado de Paris.

Fundó la villa de San Carlos en la Banda Orien-

tal, y no dejó de cometer algunas crueldades contra los indios, finalizando su primer gobierno en el Rio de la Plata con otra expedicion general contra los indios en que se dió la órden de no respetar los vencidos y pasarlos al filo de la espada.

Un acontecimiento notable de esa época fué el establecimiento de los Reales estudios de Buenos Aires durante el gobierno de Vertis, que de acuerdo con la Junta, destinó para fondos de esa institucion los confiscados bienes de los Jesuitas, que despues de valiosos y verdaderos servicios, habian sufrido cargos y persecuciones, espulsados sucesivamente de las provincias interiores y de esas Misiones de donde tantos beneficios partieron para los pobres indios en la época mas sangrienta de la conquista.

Los Reales estudios de Buenos Aires fueron provistos de dos Cátedras de latinidad, una de retórica, otra de filosofía y tres de teología, siendo su primer director el Dr. D. Juan Baltasar Maciel.

Entretanto los portugueses habian vuelto sobre la Banda Oriental, y la Côte de España alarmada de la tenacidad ambiciosa de estos usurpadores, hizo preparar en Cádiz una grande expedicion, destinada al Rio de la Plata, al mando de D. Pedro Zeballos al que dieron los despachos de primer Virey y Capitan General del Rio de la Plata.

Asistimos pues á la ereccion del Vireinato de Buenos Aires, á los doscientos y mas años de haber descubierta Solis el Paranaguazú!

No era solo la importancia que habia adquirido en su vida social, la que dictaba esta medida, sino la distancia á que quedaba de Lima, Capital y Sede del Vireinato; y las exigencias de los acontecimientos, y en las eventualidades de una guerra que reclamaba medidas prontas y enérgicas.

Comprendia el nuevo Virreinato, la Banda Oriental, el Paraguay, las provincias del interior, la de Cuyo, y todo el territorio de la Audiencia de Charcas, (una de las primeras fundaciones de la conquista) siendo la Capital Buenos Aires.

CAPITULO XI.

**Campaññas de Zeballos—Auto inmortal de Zeballos—Revolucion del Perú—
Fundanse los estudios del Paraguay—El Colegio de San Carlos en Buenos
Aires—Vireyes del Rio de la Plata—Se establece el Consulado de Buenos
Aires.**

XI.

Del 3 al 15 de Febrero de 1777, arribaron á Montevideo cinco buques de la gran espedicion al mando de Zeballos que en número de 117 velas, habia salido de Cádiz el 13 de Noviembre de 1776 trayendo á su bordo 10,000 hombres de desembarco.

El primer hecho de armas con que Zeballos abrió su campaña, fué la toma de la Isla de Santa Catalina, siendo su intencion apoderarse inmediatamente del Rio Grande; pero siendo este puerto de dificil arribo, se vió obligado á dar fondo en Montevideo, donde tomó posesion del mando y del Vireinato dirigiendo acto continuo sus fuerzas sobre la Colonia del Samento, la que ocupó el 4 de Junio de ese mismo año, marchando sin descanso sobre el Rio Grande.

La actividad de Zeballos, contribuyó eficazmente á que llegasen los dos gobiernos, el de la España y el de Portugal á un arreglo definitivo por el que fué devuelta Santa Catalina á los portugueses quedando la Colonia en poder de los españoles.

Derribado el nido del contrabando, para remediar las penurias que ocasionaba el privilegio, publicó Zeballos su Auto inmortal, por el que declaraba libre el comercio del Rio de la Plata con la península y demas Colonias. Este decreto emanó de su pro-

miserias sufrían los indios que se mandaban á los Ingenios ó tocaban en reparto á los corregidores. llegando su desesperacion al punto de revelarse por fin contra sus opresores en esa que acabamos de mencionar revolucion de la *mita* en que llevando á su frente á Tupac-Amaru intentaron un esfuerzo supremo que fué sofocado, contribuyendo para ese fin fuerzas de todas las Colonias.

A Zeballos sucedió Vertiz en el puesto de Virey. En su tiempo se fundó el primer establecimiento en la Costa de Patagonia, y se hizo estensiva al Paraguay la libertad de comercio, fundándose tambien nuevas poblaciones en el Río Negro.

Bajo el gobierno de Vertiz se fundaron los estudios en el Paraguay el año 1783, y otros de igual clase en Buenos Aires á que se dió el nombre de Colegio de San Carlos.

Por este tiempo tambien, llegó la ordenanza de las Intendencias, se dividió en dos el antiguo gobierno del Tucuman, Salta fué erigida en Capital de su provincia, Córdoba de la suya, quedando comprendido en un gobierno, Salta, Córdoba, Jujuy, el Tucuman, Santiago del Estero y Catamarca; abrazando el otro, la Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis.

A Vertiz sucedió el marques de Loreto, y se estableció la Audencia de Buenos Aires por Real decreto de fecha 8 de Agosto de 1785.

Arredondo fué el sucesor de Loreto; su gobierno no dejó de beneficiar en lo posible el pais con particularidad la provincia.

Fué él quien dió principio al empedrado, elevó á 20 en la ciudad, el número de los alcaldes, arregló las compras de cueros y puso un freno á los robos de ganado que se sufría de los portugueses.

El Teniente General D. Pedro^o Melo de Portugal,

relevó á Arredondo en el puesto de Virey en 1795.

Dos años escasos gobernó Melo, muriendo en la Banda Oriental, adonde lo habian llevado los cuidados de fortificar la costa de aquella provincia amenazada, se decia, por los ingleses.

Por muerte de Melo, tomó el mando el mariscal de campo D. Antonio Olaguer Feliú, merced al pliego de providencia; el de la provincia de Córdoba el Coronel de ingenieros D. José Gonzalez; la de Montevideo el mariscal Bustamante, la de Salta el año siguiente de 1798 el coronel Luz y nuevamente se proveyó el Vireinato en 1799, entrando en su posesion el general marqués de Avilez, reemplazado á su tiempo por Pino, el que falleció en ese puesto en 11 de Abril 1804, succeso que elevó al Vireinato á el marqués de Sobre-Monte.

Antes de terminar el siglo diez y ocho, fué creado el Consulado de Buenos Aires, siendo nombrado para el lugar de 1^{er} Secretario el Sr D. Manuel Belgrano, uno de los hombres mas eminentes de la revolucion del año 10 y en la guerra de la independencia.

CAPITULO XII.

Esquejo del estado de estas provincias al principio de este siglo—primera invasion de los Ingleses—La juventud portena—Don Santiago Liniers—Formacion de cuerpos.

1806.

El alborecér del siglo XIX encontró al marqués de Sobre-Monte ocupando el sitio de los Vireyes del Rio de la Plata; sin que esos tres siglos transcurridos desde el descubrimiento de estas regiones, hubiesen cambiado la faz monótona de la existencia mezquina de estas colonias.

Las poblaciones se habian robustecido es verdad, por la accion inevitable del tiempo, que habia creado un elemento nuevo cuya existencia se revelaria en la hora marcada por la Providencia, y ese elemento en gérmen era la *Nacion*.

Apesar del Auto de Zeballos, y de la creacion del Consulado, la situacion del comercio era casi la misma que hemos mencionado, respecto al monopolio; los empleos de consideracion solo eran ejercidos por españoles, y era muy raro el *criollo* que obtenia ni aun los subalternos.

A principios del año de 1806, se supo en Buenos Aires que una fuerza de cinco mil ingleses, estaba en el Cabo de Buena Esperanza, del que se habia posesionado, y que train la intencion de efectuar un desembarco en el Rio de la Plata.

Sobre-Monte no acertó á precaver el Virreinato contra el amago de la invasion anunciada, y cuando en Mayo de ese mismo año, aparecieron en nuestro

•

rio los navíos ingleses que conducian la expedicion, la ciudad estaba desguarnecida, sin que se hubiese pensado en organizar una resistencia militar.

El 24 de Junio en la noche intentaron los ingleses apoderarse de la Ensenada de Barragan, pero fueron rechazados por Liniers que mandaba una bateria.

Al dia siguiente desembarcaban por los Quilmes, y la division que salió á su encuentro fué derrotada á los primeros tiros abandonando la artillería.

Entretanto el cañon tronaba dando el alarma y se tocaba la generala por las calles de la ciudad.

El Fuerte (hoy la Aduana) era el punto de reunion; pero todos hablaban y nadie se entendia, porque faltaba un gefe que imprimiese el sello del órden de la autoridad y de la disciplina indispensables en casos tales.

El Virey huyó precipitadamente; pero al fin la gente se organizó como pudo, un cabo de escuadra se puso al frente de esta tropa, de su propia autoridad y salieron del Fuerte formados, dirigiéndose á la Barranca de Marcó dondo ¡habia una casa que ocuparon.

Pero el enemigo no podia intimidarse con débiles obstáculos y el 27 de Junio de 1806 una columna de 1560 hombres, entraba triunfante por las calles de Buenos Aires, poblacion de 70,000 almas y que probó mas tarde hasta la evidencia, que no merecia ese baldon, obra esclusiva de la cobarde fuga del Virey Sobre-Monte.

En posesion de la Capital el general Berresford, hizo prestar juramento á las autoridades; pero el pueblo rugia en silencio devorando su vergüenza y preparándose al escarmiento.

D. Santiago Liniers y Bremond, frances al servicio del Rey de España, habia conseguido introducir-

se en la ciudad, sin prestar el juramento que se exigía á los oficiales vencidos; al momento fué solicitado para encabezar la reaccion que meditaban los ciudadanos, pero Liniers prefirió pasar á Montevideo á ponerse á las órdenes del general D. Pascual Ruiz Huidobro, para volver mas tarde sobre el enemigo revestido del carácter de autoridad legal.

Entre tanto el pueblo resolvió ponerse sobre las armas efectuando sus reuniones en la campaña á una legua de la ciudad. Efectivamente en el Caserío denominado de Pedriel, se formó el campamento de los patriotas y llegaron á reunirse por lo pronto, unos seiscientos hombres de caballería, desorganizados é inespertos en el arte de la guerra: así es que en la madrugada del 1º de Agosto fué esa reunion deshecha y derrotada por una columna de infantería inglesa, despues de un combate desigual en que señaló su valor D. Juan Martin Puirredon.

Mientras esto pasaba en Pedriel, Liniers llegaba el 1º de Agosto á la Colonia, con una columna de 1000 hombres compuesta de las tres armas, perteneciente á la guarnicion de Montevideo.

El 3 dió á la vela Liniers y su gente; desembarcando el 4 en las Conchas donde inmediatamente se le reunieron como 500 hombres.

El dia 10 amagaba Liniers la ciudad situándose en los corrales de Miserere (hoy mercado del 11 de Septiembre) de donde intimó rendicion al general británico, dándole un cuarto de hora de plazo para resolverse.

Berresford contestó negativamente, y el 11 ocupó el ejército de la reconquista la plaza del Retiro, al norte de la ciudad. Allí tuvo lugar la primera guerrilla, que dió en resultado desalojar al enemigo de aquella posicion; siendo este obligado á reconcen-

trarse en el seno de la ciudad; y sin poder recuperar el terreno que perdía, porque les cerraba el paso los cañones que enfilaban las calles.

El día 12 la ciudad en maza había tomado las armas, y hasta los niños (cuenta un testigo ocular), se habían organizado en compañías armadas de hondas, y con su jefe al frente, se entrometían en todas partes.

Los ingleses reducidos á la Plaza Mayor, (hoy de la Victoria) se habían atrincherado ocupando las alturas, y tomando por punto de apoyo el Fuerte, guardado por treinta piezas de artillería, esperanzados en mantener libre la comunicacion de la escuadra.

Pero el ardor de los reconquistadores no dió lugar ni al ataque ni á la defensa, porque se precipitaron como el rayo sobre los ingleses por entre el fuego de metralla. La plaza Mayor quedó desalojada y el primero que penetró en ella fue el jóven Puirredon, arrebatando la bandera del Regimiento ingles N^o 71.

El enemigo encerrado en el Fuerte aguantó el fuego por dos horas, izando al fin una bandera de parlamento; pero Liniers intimó se rindiesen á discrecion, y el pueblo y las tropas cargaron las murallas del Fuerte, con la resolucion de arrasarlo con esa impetuosidad con que el encrespado mar se suele ensoberbecer arrebatando en sus olas el obstáculo que quieran oponerle.

Y ese leon que se despertaba, ese océano de cabezas humanas que rugía y se encrespaba tumultuoso, era la juventud de Buenos Aires que se revelaba al mundo.

Espectáculo imponente el de ese pueblo que llenando el aire de aclamaciones, se precipitaba sobre el Fuerte para derribarlo con su brazo de gigante. Berresford comprendió que era un momento supre-

mo, mandó izar la bandera española, abrió las puertas de la Fortaleza y se adelantó él en persona á recibir á Liniers que lo acogió en sus brazos como á un hermano, concediéndole los honores de la guerra.

Esta primera invasion de los ingleses fué de una importancia trascendental en la vida de la Colonia; el descrédito de los gefes españoles, la vergonzosa fuga del Virey, que representaba el Soberano, y la victoria espléndida, alcanzada por el pueblo, daba á este por vez primera la conciencia de su fuerza.

Entretanto, el dia de la reconquista la ciudad se encontraba sin una autoridad suprema, y Liniers temiendo malquitarse con la Côte se negó á asumir el mando y proveer á tan urgente necesidad.

La Municipalidad entonces, colocándose á la altura que demandaban las circunstancias, convocó un Cabildo abierto, especie de Congreso popular, para que deliberase sobre su propia suerte.

Abierto ese Cabildo en la presencia de 4000 espectadores, manifestó que para afianzar la victoria se fijase el número de tropa que se debia de levantar, y se arbitrasen recursos con que pagarla.

La Real Audiencia se opuso á esta medida proponiendo que se sometiese la cuestion al fallo de una junta de guerra.

El Cabildo adhirió á este parecer, eludiendo la cuestion vital como lo era el proveer á la organizacion de la autoridad gubernativa.

Cuando se difundió esta noticia por el pueblo, la multitud se agolpó al salon del Congreso aclamando para gefe de la Ciudad á D. Santiago Liniers.

El Cabildo se resistió á entrar en esta senda revolucionaria; pero la actitud del pueblo era tan firme y decidida, que bajo la *presion popular* cedió, y desde los balcones de Cabildo á los gritos de «Viva Espa-

ña, Viva el Rey, mueran los traidores,» fué investido del mando militar D. Santiago Liniers.

Entretanto Sobre-Monte se hallaba á 40 leguas de la Capital con un contingente que traía de las Provincias á donde se había refugiado en el primer momento del susto: una Comision que salió á su encuentro le dió cuenta de lo ocurrido, viéndose por su turno obligado el Virey á aceptar la nueva situacion, pasando con su ejército á la Banda Oriental que continuaba amagada por el enemigo.

Quedó pues, Liniers, en el mando y consumado un cambio radical en la existencia política de esta Colonia.

Segun lo acordado por el Cabildo se procedió á la organizacion de cuerpos que pusiesen la ciudad en estado de defensa y entre ellos se formaron 4 batallones de hijos del pais, siendo uno de *Arribeños* ó Provincianos y tres de Porteños que se denominaron los «Patricios».

Fué electo Coronel de Patricios D. Cornelio Saavedra, Teniente Coronel D. Estevan Romero y Mayor del mismo cuerpo, D. Manuel Belgrano.

La *Legion Patricia* compuesta de 1500 jovenes fué el primer plantel de la valiente juventud Argentina tan heróica en todas las faces de la Historia nuestra.

CAPITULO XIII.

Segunda invasion de los Ingleses—Noche del 2 de Julio—Defensa de la ciudad—Los ingleses capitulan—Los Patricios—Festividades públicas—Influencia de las invasiones Inglesas.

1807.

Al año siguiente de la primera invasion inglesa al mando de Berresford, volvió sobre el Rio de la Plata la gran expedicion, constando de 110 buques, que conducian á su bordo 12,000 hombres de tropa de desembarco, comandados por el general Whitelocke.

Esta vez el enemigo abrió la campaña amagando las plazas principales de la Banda Oriental, de cuya seguridad se habia constituido protector el marques de Sobre-Monte, que por segunda vez patentizó su ineptitud dejando á los ingleses consumir su intento. Dueños los invasores de las principales plazas de la Banda Septentrional del rio, fuertes de 12,000 hombres y del primer éxito de sus operaciones, desembarcaron el 1° de Julio en la Ensenada de Barragan, á doce leguas de Buenos Aires!

Al momento que llegó la noticia á la ciudad, disparó el Fuerte tres cañonazos de alarma, se tocó la generala por las calles y la campana de Cabildo resonó con el clamor de rebato. El grito «ahí están los ingleses» resonó por todos los ángulos de la ciudad, sin que fuese este un eco de pavor; bien al contrario, cada ciudadano voló á su puesto con denuedo, y como lo han confesado los propios enemigos, cada *paisano era un soldado y cada soldado un héroe.*

El ejército popular se componia de 8000 hom-

bres, Liniers pasó revista á su tropa y el Cabildo se declaró en permanencia.

Inmediatamente se puso en marcha nuestro ejército, atravesando esa noche en número de 7000 hombres, del otro lado del Riachuelo de Barracas, pasando el Puente de Galves y tomando al norte-sur de las calles centrales de la ciudad.

El día 2 se avistó la vanguardia inglesa, y su primer choque con nuestras tropas al mando de Liniers, nos fué funesto, habiendo este tenido lugar en lo que se llamaba entonces Los Corrales de Miserere.

Este contraste impelió el pueblo á arrostrar con la defensa propia colocándose á las órdenes del Cabildo cuyo alcalde de primer voto era D. Martin Alzaga y el alma de sus deliberaciones; elevándose á la altura de la situación, dispusieron reconcentrar las tropas á la ciudad, guarnecieron la Plaza de la Victoria con toda la Artillería que se pudo reunir; se fosearon las calles, se alzaron trincheras en todas direcciones, se guarnecieron de cantones las azoteas y se mandó iluminar las calles al toque de oraciones.

En efecto, esa lúgubre noche del 2 de Julio en que todo se contaba por perdido, menos la resolución y el patriotismo; el resplandor lejano de un reguero de luz, luchaba contra la densa oscuridad de las sombras y del invierno, desafiando al enemigo y sirviendo de faro á los dispersos que merced á este arbitrio vinieron á robustecer las filas de los entusiastas voluntarios que se defendían en sus hogares.

Nadie durmió esa memorable noche en Buenos Aires, rompiendo el fuego de las guerrillas en la madrugada del día 3, en los suburbios.

A las 12 del día entró Liniers á la Plaza á la cabeza de 1000 hombres, volviendo á tomar el mando en jefe del ejército.

El enemigo concentró sus fuerzas el día 4 é intimó rendición á la plaza, la que fué contestada con la resolución de «morir ó vencer.»

Y pasó mas una noche acerba en la vigilia y el alarma.

Amaneció por fin el día 5 de Julio, nublado y frio, y esa madrugada una salva de 21 cañonazos á bala, disparados por la artillería inglesa, al Oeste de la ciudad, fué la señal del ataque.

Dividido en tres columnas, entró el enemigo por las calles de Buenos Aires.

Una division por el bajo de la Residencia y calle (hoy de la Defensa); otra por la calle de la Piedad hasta la Iglesia de San Miguel y la tercera por el Retiro cuyo punto ocuparon despues de un reñido combate, y tomando de ahí el monasterio de las Catalinas enarbolaron el pabellon Británico.

En un momento ondeó la bandera inglesa en tres torres de la ciudad; las Catalinas, San Miguel y Santo Domingo á quinientos pasos de la plaza Mayor!

La escuadra británica dió un urrah! de triunfo; pero su gozo fué de corta duracion!

Las divisiones que avanzaban por las calles de Reconquista y Defensa buscando el apoyo de la de Piedad, á las tres cuadras de la Plaza se vieron rechazadas por el fuego mortífero de la Artillería y de las azoteas desde las cuales hasta las señoras arrojaban proyectiles, teniendo que retroceder á sus primeros puestos, y no sin dejar el tránsito sembrado de cadáveres, lo que hizo que mas tarde llamasen los ingleses á las calles de Buenos Aires «La senda de la muerte.»

Por su turno la columna del centro tuvo que encerrarse en San Miguel, donde fué rendida por el célebre batallon de Patricios, salvándose una parte

de ella que pudo llegar hasta Santo Domingo y reunirse allí con sus compañeros: desde la torre de esta Iglesia los ingleses hacian un fuego vivísimo, pero á las cuatro de la tarde no tuvieron otro remedio que rendirse á discrecion.

Antes de ponerse el Sol, la ciudad se veia de nuevo reconquistada y el orgullo inglés abatido y derrotado por segunda y última vez.

En ese dia memorable como en el 12 de Agosto del año anterior, los muchachos eran los bomberos del ejército porteño, porque ellos corrian sin miedo ni fatiga por todas partes, todo lo sabian y prestaron á su patria servicios reales con su arrojo y presencia de espíritu.

Sin embargo, el combate no terminó el dia 5, y en la madrugada del 6 se renovó con mayor encarnizamiento, en el Retiro y en la Residencia.

Los Patricios distribuidos en los puntos mas peligrosos de la defensa, se cubrieron de gloria fijando por su gallardía la atencion de los gefes ingleses, entre ellos el general Cadogan á quien rindieron con toda la artillería y que preguntaba: «Qué tropa es esa de escudo en el brazo tan valiente y tan generosa?» y aludia á los Patricios que llevaban un escudo de paño grana en el brazo con el nombre de *Buenos Aires*.

El resultado definitivo de esa heroica defensa fué no solo la reconquista de Buenos Aires, sino que el enemigo evacuase las plazas de la Banda Oriental y se retirase definitivamente del Rio de la Plata.

Las fiestas que celebraron esta victoria harán eterno honor al pueblo porteño.

Se hicieron solemnes funerales á los mártires de la defensa, se asignaron pensiones vitalicias á las viudas y á los huérfanos y se decretó la libertad de

sesenta esclavos, sorteando entre los que se distinguieron en los combates del 5 y 6 de Julio.

Los Patricios subscribieron voluntariamente á este último acto que tuvo lugar en la Plaza Mayor con inmensa concurrencia de gente.

Es indudable que en esos momentos reinaba en los espíritus un algo misterioso precursor de la revolución, y que ese pueblo que empuñaba las armas por segunda vez, coronado por dobles laureles, sentía latir con fuerza su corazón presagiando sus altos destinos, y admirado de su propia fuerza que acontecimientos imprevistos habian venido á revelar.

Las ideas del comercio libre se habian generalizado despues de la primera invasion; en la segunda los ingleses habian tenido el cuidado de hacer conocer la decadencia de la España y el estado de la Europa por medio de un periódico publicado desde Montevideo cuyo titulo era *La Estrella del Sur*.

Ideas confusas de Independencia agitaban los espíritus, sin que por eso hubiese llegado aun el momento de que la conciencia del pueblo ya formada le diese una seria conviccion de sus derechos.

CAPITULO XIV.

El partido patriota se forma—Alzaga y Liniers—Sucesos de España en 1808. Españoles y Americanos se pronuncian contra Napoleon—Jura de Fernando VII— Planes de Independencia—Movimiento de 1.º de Enero—D. Cornelio Saavedra—Triunfan los patriotas—Desarme de los españoles. Son desterrados los conspiradores.

1807—1809.

Los hombres eminentes de aquella época, fueron el primer núcleo del partido patriota, que con la legión Patricia y toda la juventud de Buenos Aires se agrupaban en torno de Liniers, hombre valiente pero irresoluto y tímido en la política y desprovisto de las cualidades que requería el jefe que encabezase un partido de aquella importancia. Por su parte los españoles también formaban un gran partido apoyado por las bayonetas de los cuerpos de Gallegos, Vizcainos y otros, cuyo jefe natural era D. Martín Alzaga el hombre más enérgico y osado de aquella época.

El cabildo compuesto en su totalidad de españoles, era la asamblea popular que deponía Virreyes, decretaba su prisión, concedía honores, pensiones y cartas de libertad á los esclavos.

La actitud de la Audiencia era la de un cuerpo conservador y prudente en medio de las agitaciones tumultuosas en que el pueblo aclamaba su caudillo como jefe Supremo del Estado.

La oculta rivalidad que germinaba en las dos entidades que dividían la sociedad, tardó poco en estallar, merecida á la exigencia de los Europeos para

que se desarmase á los Patricios ofreciéndose ellos á servir sin sueldo en la guarnicion de la ciudad.

Liniers comprendió que se tratataba de derribar su poder y anular su influencia, y así es que no accedió á esta solicitud; los porteños comprendieron tambien que lo que aspiraban era arrebarles un derecho conquistado con su sangre y su valor, y con mayor ardimiento cercaron á Liniers constituyéndose en faccion armada.

Este era el estado de las cosas al finalizar el año de 1807.*

En Mayo de 1808 fué confirmado Liniers en su puesto de Virey, y llegaron una en pos de otra á Buenos Aries, la abdicacion de Cárlos IV, el motin de Aranjuez, la caída del Príncipe de la Paz, el cautiverio de Fernando VII en Bayona, y la proclamacion de José Bonaparte (hermano de Napoleon) como Rey de España.

No tardó en llegar un emisario francés trayendo la mision de hacer reconocer en el Rio de la Plata la nueva dinastía, pretension que apoyaban las primeras autoridades de España, convidando las Colonias á que siguiesen la suerte de la madre patria.

Un mismo impulso ligó en un único pensamiento á Europeos y Americanos en aquella circunstancia, y este fué el de rechazar la nueva dominacion.

Nadie dudaba que la España y sus reyes sucumbian bajo el poder Napoleónico, y dado ese caso, la idea de la Independencia surgia naturalmente.

Los españoles meditaban continuar su dominio por cuenta propia, en detrimento de los hijos del pais; heredaban al Rey y proseguian en su provecho el régimen colonial.

Los Americanos que empezaban á presentir sus derechos de hombres libres, y que habian comprado con su sangre el de defender su patria, mostrándose dignos por su valor de protegerla, entendian que su papel de colonos habia finalizado, y que esa Independencia debia ser en provecho del pais y no de un puñado de hombres.

Asi pues la opinion pública era un hecho consumado en Buenos Aires, y esa opinion rechazaba el cambio de dominacion como primer ensayo que la conduciria bien presto á sacudir el yugo de cualquier otro dominio.

La Audiencia estaba del lado de la opinion porque queria salvar la integridad de la monarquía, mientras tanto que Liniers, ya por sus simpatias de Frances ya por su carácter vacilante, no se decidia á una actitud firme.

Sin embargo, en 31 de Julio se ordenó por bando la jura de Fernando VII y el 15 de Agosto cediendo al impulso de la opinion, Liniers proclamó el pueblo ordenando aunque con tibieza la jura de Fernando VII, la que solamente tuvo lugar el 21 de Agosto en presencia del General D. José Manuel de Goyoneche, siendo esa la respuesta definitiva al emisario Francés.

La jura de Fernando VII no fué mas que el pretesto especioso de los partidos para dar el primer paso en la senda de la revolucion, porque la cautividad de ese rey era el canavà donde cada faccion bordaba sus esperanzas.

Desde esa época datan los trabajos secretos de los patriotas para fundar un gobierno nacional independiente de la Metrópoli. En la fábrica de Vieytes se reunian todas las noches, Belgrano, Casteli, Moreno, los Pasos, Rodriguez, Peña, Puirredon y otros.

El primer plan de los patriotas consistia en fundar una monarquía del vecinato del Rio de la Plata, sentando en ese nuevo trono á la princesa Carlota hermana del rey Fernando VII y esposa del príncipe regente de Portugal D. Juan VI residente entonces en el Rio de Janeiro á causa de la invasion francesa en Portugal. Apesar de este error, ese plan tenia por bases la independendia y la libertad, y la forma bajo la cual se concebía idea tan grandiosa, era obra mas de las circunstancias, é hija de las costumbres y de la educacion, que de principios ó convicciones del espíritu, y de todos modos esos hombres son dignos de la gratitud eterna de sus compatriotas.

Mientras los patriotas se ocupaban de estos nobles y misteriosos trabajos, los españoles por su parte trataban de recuperar el terreno perdido en el campo de la dominacion y conspiraban no solo contra la autoridad de Liniers sino que intentaban decapitarlo como al cabeza del partido patriota. Con este intento enviaron agentes á España á integrar en la junta central y obtener que fuese reemplazado por persona que les fuese adicta.

Pero la impaciencia y la ambicion de Alzaga en vez de esperar el éxito seguro aunque lento de este plan, precipitó los sucesos, consumó la ruina de su partido y decidió la preponderancia absoluta de los patriotas en el destino de las colonias.

Mandaba Montevideo el General D. Francisco Javier Elio, y fué este hombre absolutista acérrimo, el instrumento de Alzaga, induciéndolo á levantar la bandera de la rebelion contra Liniers, formando una Junta independiente á imitacion de la de España, compuesta solo de españoles. Seguro de este apoyo, preparó Alzaga las cosas y el movimiento

revolucionario estalló el 1º de Enero de 1809 en el acto de efectuarse las elecciones municipales en que el pueblo no tenia parte; de repente empezó á tocar arrebató la campana de Cabildo y resonó en las calles el toque de generala. Acudieron en tropel á la plaza mayor á esta señal, los cuerpos de catalanes, vizcainos y gallegos, armados y gritando «*junta como la España—abajo el frances Liniers*».

Alzaga que con los cabildantes salia de la fortaleza, de dar cuenta al virey de la eleccion, se puso con el mayor descaro al frente de la sedicion.

Fuese sospecha, fuese precaucion, los patricios estaban acuartelados desde la seis de la mañana, y Liniers envió una órden á Saavedra para que marchase al fuerte. Breve rato habia transcurrido cuando por la puerta del Socorro, entraba D. Feliciano Chiclana, sable en mano, al frente de una porcion de patriotas armados presidiendo los Patricios, que entraron en silencio y guarnecieron los baluartes. Entonces intimó Liniers al Cabildo que disolviese la asamblea ó que emplearia la fuerza armada.

El Obispo Lue que era uno de los revolucionarios, habia acudido al toque de la campana de Cabildo y viendo el aspecto que tomaban las cosas se ofreció á servir de medianero de paz y en esa mision se dirigió á la fortaleza. Allí tuvo lugar un vivo altercado entre Lue y Saavedra: pretendia el primero que se retirasen los Patricios para evitar la efusion de sangre, que el se comprometia á disolver la reunion de la plaza. Saavedra protestaba que no seria depuesto el virey; en fin convinieron en que seria la fuerza de Saavedra por la puerta principal de la fortaleza y permaneceria acuartelada hasta que los cuerpos españoles desalojasen la plaza.

Así se ejecutó: los Patricios formados en colum-

na, salieron del fuerte, atravesaron la plaza y fueron á los cuarteles de los montañeses y artilleros de la Union que engrosaron sus filas, incorporándoseles tambien los arribeños, el batallon de pardos y morenos, los húsares de Puirredon, y un batallon de carabineros. D. Martin Rodriguez ayudaba á Saavedra, entretanto se abrian brechas interiores para poner todos los cuarteles en comunicacion.

Ante la actitud de los americanos, los españoles comprendieron que estaban perdidos y recurrieron á un arbitrio supremo, que abrevió la caida de la monarquía, y ese arbitrio fué, hacer redoblar el clamor de la campana, agitando desde los balcones de Cabildo el *estandarte real* allí depositado desde la conquista.

Nadie acudió al llamamiento, pero no por eso desistieron de su propósito, y despues de convocar algunos vecinos á manera de Cabildo abierto, se erigieron en junta como la de Montevideo, estendieron nombramientos, labraron actas, en los libros capitulares y por fin se dirigieron en maza al fuerte á intimar al virey en nombre del pueblo que cesaba en el mando. Liniers creyendo que esto era la realidad firmó su dimision autorizando la junta suprema del vireynato.

Mientras en señal de regocijo se agitaba de nuevo y por la última vez el *estandarte real*, desembocaba por la calle de la Defensa la temible columna Patricia con la artillería, y las mechas encendidas, trayendo á su frente á D. Cornelio Saavedra. En la plaza se les incorporó el cuerpo de andaluces cuya totalidad era de porteños. Saavedra se hizo dueño de la plaza y dejando el mando al mayor Viamont (D. Juan José) entró en el salon de Gobierno á la cabeza de los gefes, en el momento que estendian

el acta de la abdicacion de Liniers· volvió Saavedra á tener otro altercado con el traidor Obispo de Luc, y tomando del brazo á Liniers lo compelió á que bajase á la plaza con él para oír de boca del pueblo si su demision era realmente obra de la voluntad popular. Era cerca de oraciones cuando Liniers entre Saavedra y D. Martin Rodriguez atravesó el puente levadizo de la fortaleza. Al verlo prorumpió el pueblo en vivas calorosos gritando «*viva D. Santiago Liniers*» *No queremos que otro nos mande.*»

Chiclana que habia quedado en el salon con los revolucionarios, al oír estos vivas, arrebató el acta de las manos del escribano de Cabildo, y la hizo pedazos.

Entonces invitó Liniers á los cuerpos españoles bue depusiesen la armas, lo que ejecutaron, restableciéndose el órden.

El resultado de este motin fué el desarme de los europeos y el predominio esclusivo de los americanos en el destino de su patria.

CAPÍTULO XV.

El virey Cisneros—Su situacion—Su conducta—Revoluciones en otros puntos de América—Con tendencias á la independencia—Comercio con los neutrales—Representacion de los hacendados por el Dr. Moreno—Desánimo de los patriotas—Su asociacion promovida por D. Manuel Belgrano—El «Correo del Comercio» de Buenos Aires—Influencia de este diario—Se prepara la revolucion de Mayo.

1809—1810

Los revolucionarios del 1º de Enero vencidos por la firmeza de Saavedra, fueron desterrados á Patagones y de allí arrebatados por el gobernador Elio que los llevó á Montevideo desde donde pudieron continuar sus intrigas con la junta central de Sevilla y cuyo resultado fué la destitucion de Liniers y la llegada al Rio de la Plata del virey D. Baltazar Hidalgo de Cisneros, el que desembarcó en Montevideo para sondear desde lejos los ánimos en Buenos Aires.

De Montevideo pasó á la Colonia y en este último puerto, fué á su encuentro el irresoluto Liniers que nunca comprendió ni la posicion que le habian labrado los acontecimientos, ni el magnífico papel que le estaba destinado en el drama social de estos paises, si él hubiera reunido las cualidades necesarias para desempeñarlo; lejos de esto por no malquistarse con la Metrópoli, entregó su partido desistiendo del mando y substrayéndose al amor del pueblo, se embarcó de noche, acompañado del mayor D. Martín Rodriguez, y fué á golpear á la puerta de su sucesor.

El 30 de Junio de 1809 entró el virey Cisneros

en la ciudad de Buenos Aires en medio del entusiasmo de la población española que saludaba en él el último Representante del Poder Colonial. La misión de Cisneros era delicada y su situación muy difícil en medio de un pueblo armado, y se puede decir que rodeado de enemigos.

El traía orden de disolver la junta de Montevideo, previas pensiones y gracias, enviar á Liniers á España y aprobar el movimiento de 1º de Enero; cosas algunas de estas impracticables; así es que dejó á Liniers que escogiese el lugar de su residencia y abstenerse de llevarse de frente el cumplimiento de sus instrucciones que hubiera ido á estrellarse en las bayonetas de los Patricios.

Por ese tiempo, síntomas de agitación se manifestaban en el corazón de la América y una tendencia marcada á la independencia y á un gobierno nacional. La ciudad de Charcas en Chuquisaca agitó la primera el estandarte de la insurrección el 25 de Mayo de 1809, no obstante que aun no se trataba de la reforma.

En esa circunstancia aparecieron por primera vez en la arena militar D. Juan Antonio de Arenales como comandante de armas, y D. Bernardo Monteagudo, personajes importantes después en la guerra de la revolución.

A este movimiento de Chuquisaca, sucedió la revolución de la Paz, ciudad rica y populosa, donde más resueltamente se gritó el 16 de Julio de ese mismo año 1809 «viva Fernando VII—mueran los chapetones» (los españoles). Allí con el nombre de *junta tuitiva* se organizó un gobierno independiente, compuesto de americanos solamente.

Casi simultánea fué la revolución de Quito el 9 de Agosto 1809, donde se depusieron las autoridades

españolas bajo el pretexto de que iban á entregar la América á Napoleon, y juraron á la vez á Fernando VII.

Luego que llegaron estas noticias á Lima y á Buenos Aires, aquí Cisneros y Abascal en la capital del Perú, prepararon expediciones contra los insurgentes. El mariscal Nieto era el general que mandaba el ejército de este vireinato, y Goyoneche que á ese tiempo era presidente del Cuzco, fué nombrado por Abascal para marchar contra la Paz. Goyoneche era hijo de Arequipa y fué en esta guerra el azote de los americanos.

Al principiar el año de 1810, estas revoluciones fueron ahogadas en la sangre de los sublevados como en la Paz ó sofocadas en su origen por el temor como en Chuquisaca.

Entretanto Cisneros se veia en sérios embarazos de dinero, las rentas del vireinato bajo el mezquino régimen de la España, no alcanzaban á cubrir los gastos de este gobierno; el monopolio añejo como la conquista, producía una estagnacion de los frutos del pais y una carestia insoportable de los géneros de consumo y artefacto europeo; la antigua llaga irritada por la cadena de la opresion amenazaba gangrenarse.

El comercio libre era una idea dominante en Buenos Aires y apesar de los últimos escollos que levantaron el Cabildo y el Consulado, la necesidad por un lado y la elocuencia prestigiosa del Dr. D. Mariano Moreno por otro, decidieron á Cisneros á adoptarlo.

El Dr. Moreno apoderado general de los hacendados, fué el autor de la representacion de estos, escrito inmortal en la historia del *foro* Argentino que revindicó nuestros menoscabados derechos y derribó las últimas barreras del poder Colonial.

No obstante este triunfo moral, el desánimo se había apoderado de los patriotas, aterrados por la sombra del poder que caducaba á ojos vistos y al que la providencia ya tenía marcada su hora.

Entretanto los sucesos de España, las concesiones hechas por el virey á la opinion, el deseo que manifestaba de captarse las voluntades, iba robusteciendo de nuevo el partido patriota, aunque este no poseyese una conciencia absoluta de su fuerza; en esas circunstancias siempre con la mira de grangearse la voluntad del pueblo, promovió Cisneros la fundacion de un periódico, acontecimiento de una importancia trascendental pues era el cuarto ó quinto periódico que veía la luz pública en estas Américas.

D. Manuel Belgrano fué el encargado de la redaccion de este diario, como persona de talentos y calidades relevantes; á la sombra de la redaccion del *Correo de Comercio de Buenos Aires* (nombre que se dió al periódico) organizó Belgrano una asociacion política cuyo fin era la independencia nacional y la libertad de la patria.

Ese diario que solo se ocupaba de ciencias, de artes y de historia; bajo la hábil pluma de Belgrano, supo sin embargo labrar el proceso de la dominacion colonial, abrió los ojos al pueblo, lo único á sus verdaderos intereses, le reveló sus derechos desconocidos y predispuso los ánimos para la gran revolucion.

Escrito con doble sentido, Cisneros aplaudía é invitaba las corporaciones todas á que suscribiesen, los españoles le daban tambien una interpretacion favorable; pero ese diario era en realidad el órgano del partido patriota y su redaccion el foco de la revolucion que fermentaba esperando su hora.

CAPÍTULO XVI.

La Sociedad de los Siete—La decision de Saavedra—Sucesos de España—Reunion de los Gefes militares—Intimacion al Virey para que desista del mando—Cabildo abierto—El 22 de Mayo—Aspecto de la revolucion—Sesion memorable—Los tribunales del pueblo—Caduca el poder colonial y se levanta el pueblo soberano.

1810.

Hemos llegado al momento supremo de nuestra historia en que las esclavizadas colonias van á asumir el rango de una nacion fuerte é independiente, y ese cambio tan importante y glorioso, fué el lento trabajo de las ideas y de los sentimientos desarrollados sin esfuerzo por la accion del tiempo y de acontecimientos providenciales.

Los patriotas organizados en una vasta asociacion secreta, habian elegido una comision compuesta de siete miembros activos que la representasen en su idea dominante y en sus actos: esos siete agentes de la revolucion, cuyos nombres el eco de la posteridad debe repetir de generacion en generacion, eran los siguientes: D. Manuel Belgrano, D. Nicolas Rodriguez Peña, D. Agustin Donao, D. Juan José Passo, D. Manuel Alberti, D. Hipólito Vieites y D. Juan José Castelli.

Estos hombres eran los que organizaban y dirigian la revolucion, los que doctrinaban en los círculos privados, y los que espiaban siempre alerta, que llegase el momento propicio para reevindicar los ahogados derechos de la patria y hacerle un lugar entre los pueblos libres del mundo. Empresa grandiosa que inmortalizó sus nombres.

En casa de D. Juan Martin Puirredon tuvo lugar una reunion general de los gefes militares, á la que asistió la comision de los Siete y donde se trataba de fijar el momento en que deberia estallar la revolucion: pero Saavedra que en su calidad de comandante de Patricios y con su carácter firme y reposado á la vez, era el hombre que dominaba la situacion; declaró que esperarian hasta el dia en que las tropas francesas se apoderasen de Sevilla, residencia de la junta central de España.

Efectivamente, el 13 de Mayo llegó á Montevideo una fragata conductora de las importantes noticias que daban á los franceses en Andalucia y dueños de Sevilla donde habian entrado triunfantes, amenazando apoderarse de Cádiz, última muralla que defendia la independenciam española. La junta central de Sevilla estaba en consecuencia disuelta, y sus miembros habian fugado refugiándose en la isla de Leon, abrumados con el peso de la indignacion general. Asi, pues, ya no habia autoridad en la Metrópoli y caducaban de hecho y de derecho las autoridades españolas en las Américas como que emanaban de aquella. El momento supremo se presentaba sin esfuerzo como lo habian esperado los patriotas, ellos eran dueños de la fuerza, dominaban la opinion, y resueltos y serenos abrigaban la conciencia de que no iban á substituir un gobierno por otro, sino á cambiar la faz de un mundo y dignificar una generacion entera.

Las noticias llegadas el 13 á Montevideo, empezaron á circular en Buenos Aires el 14, y el 17 el pueblo se agitaba con la fermentacion sorda que antecede á los grandes acontecimientos. Entretanto el Virey comprendió que su autoridad vacilaba, y el 18 hizo imprimir en hoja suelta las noticias venidas de

España, acompañadas de una proclama en que exortaba al pueblo á conservarse tranquilo y esperar el resultado de la guerra de España.

Pero habia llegado para los patriotas el instante decisivo de obrar y se pusieron en movimiento.

El dia 18, Belgrano y Saavedra fueron á entenderse con el alcalde de primer voto del Ayuntamiento, que lo era entonces D. Juan José Lezica, con el objeto de que se llamase el vecindario á celebrar un Cabildo abierto. La débil resistencia de Lezica fué vencida por la energía de los dos revolucionarios que intimaron al alcalde en nombre del pueblo su pedido, y éste cedió.

Por otro lado el Dr. Castelli, conseguia la cooperacion del Dr. D. Julián Leiva, síndico Procurador del Cabildo, hombre de vasto saber y cuya palabra era un oráculo.

Asustado el Virey con estos pasos que le constaban, convocó á una reunion á los gefes militares, en la noche del 19, para sondear sus ánimos y ver si podia contar con su apoyo para contener á los agitadores que pedian Cabildo abierto; pero Saavedra declaró con firmeza que la hora de asegurar la suerte de la América habia sonado, y que él al frente de los Patricios solo sostendria la causa del pais. Los demas gefes eceptuando uno, dijeron casi lo mismo, y desde ese momento Cisneros se sintió solo.

Los patriotas tambien tuvieron una reunion en casa de D. Martin Rodriguez frente al café de Catalanes, resolviendo volver á reunirse esa noche en lo de Rodriguez Peña á espaldas del Hospital de San Miguel; acordando en ese *meeting* que las tropas nativas bien municionadas permaneciesen acuarteladas con sus gefes despues de la primera lista.

Las personas reunidas esa noche en casa de Ro-

driguez Peña, eran: D. Manuel Belgrano, D. Cornelio Saavedra, D. Francisco Antonio Ocampo, D. Florencio Terrada, D. Juan José Viamont, D. Antonio Luis Berutti, Dr. D. Feliciano Chiclana, Dr. D. Juan José Passo, y su hermano D. Francisco, D. Martin Rodriguez, D. Hipólito Vieites y D. Agustin Donao. Esta junta revolucionaria constituyéndose por su propia autoridad y representando los intereses generales, acordó que una diputacion de su seno iria á intimar al Virey, que resignase el mando; primer paso en la senda revolucionaria que conducia á la emancipacion política y allanaba los obstáculos para la convocacion al Cabildo abierto. El Dr. Castelli y D. Martin Rodriguez fueron los encargados de esta arriesgada mision. Los dos valientes porteños aceptaron sin titubear, pidiendo sí que el comandante Terrada se pusiese al frente de los granaderos de Fernando VII cuerpo formado de hijos del pais cuya oficialidad era toda de españoles, y que se encontraba acuartelado en el fuerte.

Castelli, Rodriguez y Terrada, marcharon en el acto al Fuerte, el último á ocupar su puesto entre los granaderos, y los otros dos á las galerías superiores habitadas por el Virey.

Castelli llevó la palabra y apesar del espanto del Virey y alguna resistencia de su parte, los dos patriotas volvieron con la noticia de la dimision del Virey, y la autorizacion de la convocatoria del Congreso popular, lo que llenó de júbilo todos los corazones.

En consecuencia el 21 de Mayo tuvo lugar la convocacion de la parte sana del vecindario para que espresase la voluntad del pueblo; y el 22 se reunió ese memorable Congreso, compuesto la mitad de españoles y la mitad de americanos.

Diferentes eran las opiniones que agitaban esa Asamblea.

Allí se veía el partido Metropolitano cuyos órganos eran los Oidores Caspe y Villota, pugnando por los intereses de la España y opinando por la continuación de Cisneros en el mando, aunque para contemporizar con las circunstancias, proponían que se le agregase un Consejo compuesto de algunos miembros de la Audiencia, pero cuya manifiesta tendencia era la de prolongar para siempre la dominación colonial.

Otra entidad compuesta de los Alcaldes, Corregidores municipales, empleados españoles y escudada con la respetable persona del General D. Pascual Ruiz Huidobro, español también, opinaba por la dimisión del Virey, pero que se resignase el mando supremo en el Cabildo mientras se organizaba un gobierno provisorio, siempre bajo la autoridad suprema de la península. Había algunos patriotas que eran adictos á esta idea.

Y en fin allí estaba el partido patriota, único que aspiraba á sacudir el yugo de la España y ampliar la senda del progreso humano por la libertad de la Patria; el único que aspiraba á trocar la librea del esclavo por la túnica del hombre libre.

Á las nueve de la mañana empezó á reunirse la Asamblea; las boca-calles de la plaza Mayor, estaban guarnecidas de tropa, y un inmenso gentío se agolpaba silencioso y grave á esa misma plaza, teatro de tantas escenas gloriosas ó terribles de nuestra revolución.

Los Doctores Caspe y Villota hablaron los primeros; ellos negaban que la España hubiese caducado, y aun la posibilidad de que pudiese caducar, y dijeron que emanando la Audiencia de la Soberanía

del monarca, no debian *subrogarse las autoridades existentes.*

Este discurso de los Oidores, impresionó profundamente la Asamblea y por un momento el desánimo se dibujó en los semblantes del partido nacional, hasta que levantándose de su asiento el joven D. Nicolas Vedia, asió del brazo al Dr. Castelli y le dijo: «Hable V. por todos nosotros Sr. D. Juan José! A quién teme V.?»

La palabra de Vedia fué el eco de la juventud porteña, que venia á recordar al tribuno del pueblo, todas las esperanzas depositadas en él, todo lo que se prometian, todo lo que se perderia, y entonces súbitamente iluminado se levantó y espuso las razones de que aducian los Americanos su derecho de crearse una existencia independiente desde que habiendo caducado la España, caducaban las autoridades que de ella emanaban, y el pueblo reasumia la soberanía, tocándole instituir un gobierno que lejitimamente representase el soberano.

Despues de Castelli, habló Passo, espíritu grave, argumentacion vigorosa que acabó de convencer el Congreso conquistando el triunfo definitivo de la causa nacional.

Pasóse al momento á formular una proposicion para votar, triunfando la que ofrecieron los patriotas, que era la siguiente:

«Si se ha de subrogar otra autoridad á la superior que obtiene el Exmo. Sr. Virey, dependiente de la Soberana, que se ejerza lejitimamente á nombre del Sr. D. Fernando VII ¿y en quién?»

La revolucion de Mayo quedó así formulada.

Siguió la votacion.

En esta ocasion como en otras, la decision de Saavedra arrastró la mayoria y el resultado de la

votacion fué la dimision del Virey y la delegacion en el Cabildo, para nombrar la Junta de gobierno que lo subrogaria.

Eran las doce de la noche cuando terminó la votacion, y la campana que vibraba grave y sonora en aquel momento, era el *adios solemne* de la dominacion española en el Rio de la Plata.

CAPITULO XVII.

Intrigas del Cabildo—Nómbrese al Virey Presidente de la Junta de Gobierno—El pueblo ejerce su soberanía—Los chisperos y los manolos French y Berutti—La juventud portena—Reuniones del 24 de Mayo—Nueva intimacion al Virey—Renuncia la presidencia de la Junta—El pueblo y el Cabildo—Revolucion del 25 de Mayo—Los colores nacionales—La lista electoral de Berutti.

1810.

El 23 por la mañana debia reunirse el Cabildo para hacer publicar el bando que anunciaba la destitucion del Virey y la creacion de la Junta de gobierno que en representacion del Soberano debia seguir rigiendo los destinos del pais, hasta la reunion del Congreso General. Apesar de haber terminado la sesion del 22 á las doce de la noche, el partido español no habia perdido su tiempo, y poniéndose inmediatamente en campaña, habia inducido la mayoria del Cabildo á intentar una reaccion que cludiese las tendencias de la revolucion é inutilizase el triunfo de las ideas populares: asi es que el primer acto del Cabildo el día 23, fué suspender la continuacion del Congreso por *innecesaria*, acordando al mismo tiempo que sin embargo de haber á pluralidad de votos cesado el Virey en el mando, no fuese separado absolutamente, sino que se le nombrasen acompañados con quienes hubiese de gobernar hasta la congregacion de los diputados del Vireynato.

Esto era lo mismo porque habia combatido el partido metropolitano; era lo mismo que habia rechazado la opinion, la misma propuesta que los

Tribunos del pueblo habian fulminado haciendo brillar la luz de la verdad que patentizaba sus derechos. La pluralidad de la votacion se tornaba ilusoria, efímero el triunfo obtenido en la Tribuna. Esta reaccion intentada por el Cabildo en desacuerdo con la opinion, debia forzosamente provocar un esfuerzo supremo de la revolucion y empujarla del terreno pacífico en que se habia operado, al de la violencia.

La Comision directiva de la revolucion comprendió en el acto el manejo del Cabildo, é impelida por su propia conservacion echó mano de un elemento que hasta allí no habia querido poner en juego temiendo la efervescencia que podia suscitar: ese elemento era el pueblo que venció á los ingleses, elevó á Liniers y que para los patriotas solo debia ser el elemento que robusteciese la autoridad de sus resoluciones sin ejercer la influencia directa de la accion. Pero en vista del giro que tomaban los acontecimientos, se convencieron que era una necesidad vital hacerlo figurar en el drama político. Así pues la comision de los Siete desató los diques del torrente popular, y confundida en sus filas, pudo imprimirle una direccion salutar, dándoles la serenidad de la fuerza para esperar las resoluciones del Cabildo.

El dia iba adelantando, la tarde declinaba y el bando de la destitucion del Virey no aparecia, entretanto que el Cabildo se mantenía en sesion secreta á puerta cerrada.

La plaza y las calles circunvecinas estaban llenas de gente que con rostro inquieto y severo esperaban la decision del Cabildo; la tormenta popular se formaba, y para prevenir su estallido, Belgrano y Saavedra penetrando en la sala de la sesion se constituyeron los diputados del pueblo; ellos hicieron presente

al Cabildo que la tardanza del bando traia inquieto y receloso al pueblo y que era necesario terminar esa situacion. Contestó el Cabildo que toda la demora se originaba de querer publicar á la vez el nombramiento de la junta que le iba á suceder.

Era esa junta compuesta de cuatro vocales y presidida por Cisneros; de esos vocales eran dos exaltados del partido metropolitano, y para no hacer tan claras las cosas, habian nombrado en union á Belgrano y á Saavedra que al tomar conocimiento de sus empleos, declararon que no los aceptaban y que rechazaban del mismo modo el resto de la junta por no ser de la confianza del pueblo, é insistiendo en que se publicase el bando, para que tranquilizado el vecindario pudiese cada cual retirarse á su casa, dejando para el dia siguiente el dar publicidad á la nueva junta.

El Cabildo contenido por la firmeza de estos dos valerosos patriotas, desistió por el momento de sus planes y dió orden para que inmediatamente se publicase el bando de la destitucion del Virey.

Al ponerse el sol una compañía de patricios al mando de D. Eustoquio Diaz Velez acompañaba el pregonero que al son de las cajas marciales noticiaba al pueblo de Buenos Aires que el Virey de las Provincias del Rio de la Plata habia *caducado*, y que el Cabildo asumia el mando supremo por la voluntad popular. La colonia caducaba con su Virey y el sol del nuevo dia era el sol hermoso de la Libertad Argentina.

El dia 24 se reunió de nuevo el Cabildo, que investido de la autoridad suprema se creyó fuerte para dominar la situacion y minar la revolucion por su base. Al efecto, insistiendo siempre en nombrar á Cisneros presidente de la junta, agregaron los nom-

bres de Castelli y de Saavedra y con esto y ofrecer una amnistía por los negocios del día 22 y prometer un Congreso general de las provincias para despues, creyeron ser suficiente á conjurar la crisis.

Saavedra siempre moderado, creyendo que el pueblo debia contentarse con los triunfos obtenidos se comprometió á sostener la autoridad que instituia el Cabildo. Este, alucinado con el apoyo de Saavedra, se juzgó árbitro de la situacion apresurándose en instalar la junta de su eleccion que reponia al Virey en la autoridad de que el pueblo lo habia despojado por la revolucion. Repiques y salvas aplaudieron esta transitoria restauracion del dominio colonial.

Al propalarse la noticia de que Saavedra estaba con el Cabildo, los patriotas desanimados no supieron que hacer en el primer momento, pero el pueblo vino con su actitud á resolver la cuestion.

Un murmullo sordo de descontento acojió la resolucion del Cabildo, y recorrió las calles y las plazas amenazador como las primeras ráfagas de la borrasca. El aire frio, el cielo nublado y frecuentes garúas caian desde temprano predisponiendo los ánimos á las resoluciones estremas.

Grupos sin número obstruian la vereda ancha (hoy Recova Nueva) la efervescencia animaba los rostros, y Chiclana que los recorria con ademan airado, encontrando al paso á French, Berutti y Las Heras, les dijo en alta voz: «Por qué hemos de dejar que quede el Virey? Por qué?» Estas palabras como una chispa eléctrica recorrió aquella muchedumbre indignada propagando el incendio que no tardó en manifestar los primeros sintomas. Una tercera fraccion vigorosa y resuelta se reveló entonces; era la juventud que hasta allí habia obedecido por instinto. Bajo el nombre de Chisperos quedó organiza-

do el imberbe batallon: soldados y tribunos á la vez, tenian como terreno de accion, los cafes y los cuarteles. Eran esos los centros de la fuerza y de la opinion.

Al frente de esa juventud estaban French y Berutti agentes subalternos de la revolucion, el primero guiado por Belgrano, el segundo por Rodriguez Peña.

Con talas disposiciones de parte del pueblo, las masas fueron condensándose en la plaza Mayor, y esa tarde del 24 reunidos bajo los balcones de Cabildo pedian que se anulase la nueva autoridad. En casa de Rodriguez Peña habia otra numerosa y escojida reunion de patriotas; allí estaban, el Dr. Moreno, Darragueira, Irigoyen, Thomson, Moldes, Balcarce, (D. Juan Ramon) Viamont, Fray Cayetano Rodriguez, el Dr. D. Vicente Lopez, Diaz Velez, Guido, Martinez (D. Enrique), D. Manuel Moreno, Ortiz del Campo, y tantos otros generosos y nobles corazones que solo latian por el amor de la patria.

Las opiniones estaban divididas entre los que querian levantar ya las armas, y los que aconsejaban una nueva renuncia de Cisneros. El fogoso Chiclana que mandaba una compañía de patricios y era el único que equilibraba la influencia de Saavedra, respondia de su tropa, y estaba pronto á la accion. Rodriguez Peña, uno de los primeros hombres que puso su fortuna al servicio de la revolucion, persuadia á los exaltados que era mejor buscar un arbitrio pacífico, cuando llegó la noticia que los cuarteles estaban en grande efervescencia y que se trataba nada menos que de salir el rejimiento de Patricios formado á la plaza y resolver la cuestion á balazos.

En el acto la comision revolucionaria envió á

Moreno, Irigoyen y Chiclana para que calmasen la justa ira de los ciudadanos armados.

Por otro lado el pueblo en masa se habia dirigido al cuartel de patricios donde todo el dia se habian encontrado los patriotas; y las tropas fraternizando con el pueblo, mantenian tambien una sesion permanente compuesta de oficiales y paisanos, y todos estaban resueltos á apelar á las armas, y asi habria sucedido si no hubiesen llegado á tiempo Moreno, Irigoyen y Chiclana que alcanzaron á calmar los ánimos induciéndolos á que esperasen hasta el dia siguiente para elevar una *Representacion* al Cabildo exigiendo el cumplimiento de la voluntad popular tan legalmente manifestada. Asi se hizo llenándose esa noche de firmas de centenares de ciudadanos.

Saavedra habia recabado esta dilacion de Chiclana, porque comprometido con el Cabildo á sostener la autoridad de la junta, y miembro de esta á la vez, convencido ahora de que no se podia luchar contra el torrente de la revolucion, y que su regimiento seguia la misma pendiente, exigió de sus amigos que suspendiesen cualquier paso violento, empeñando su palabra que forzaria al Virey y la junta á renunciars. La noche se pasó en la vigilia y la expectativa, y antes del alba la plaza Mayor estaba llena, de los Chisperos comandados por Berutti, y de los *manolos* organizados por el infatigable French que habia trasnochado reclutando gente de los barrios del Alto, Concepcion y Monserrat. La luz del dia 25 encontró en la plaza esta entusiasmada vanguardia de la revolucion; mientras las tropas con sus gefes permanecian acuarteladas, porque no se queria emplear la fuerza para alcanzar el triunfo de la causa popular.

Como el anterior, el dia amaneció opaco, lluvioso

y frio; grupos armados transitaban la vereda ancha. Una posada que allí habia, servia de refugio cuando las garúas arreciaban, y era al mismo tiempo el punto de reunion de los patriotas.

El Cabildo se reunió temprano para deliberar sobre la renuncia de la junta y la representacion del pueblo. Mientras el Cabildo celebraba su sesion, el gentío de la plaza se tornaba mas compacto y para dar un distintivo á los patriotas, tuvo French una inspiracion que debia ser mas tarde el de la nacion. Corrió á una tienda de la Recova y comprando una porcion de cintas blancas y celestes, colores usados por los patricios desde la entrada de los ingleses, en un momento piquetes armados de tijeras empezaron á distribuir lazos blancos y celestes, no dejando entrar en la plaza sino á los que llevasen el distintivo. Berutti fué el que primero lo enarbó en su sombrero.

Ostentando los colores que lo distinguian del resto de los espectadores, llevando al frente á French y á Berutti, se agolpó el pueblo á las galerias de Cabildo y penetrando en la sala de sesiones los dos tribunos, exigieron de viva voz el cumplimiento de la voluntad del pueblo, afeando al Cabildo su traicion.

Pero el Cabildo soñaba aun con la Colonia y no creia en la existencia del pueblo, así fué que en lugar de acceder mandó llamar á los gefes para reprimir la sedicion. Pero los gefes manifestaron que las tropas hacian causa comun con el pueblo; y que, ni podian contrarrestar el movimiento de este, ni sostener al gobierno, ni aun á si mismos; aconsejando al Cabildo que cumpliera la voluntad soberana del pueblo y no lo irritasen, si se querian evitar mayores males. Como para confirmar la declaracion

de los gefes, fuertes golpes dados por la mano gigantesca del pueblo, resonaron á las puertas del Cabildo, y French y Berutti cubriendo el mormullo de las oleadas humanas gritaron á un tiempo: «El pueblo quiere saber de lo que se trata.»

No hubo otro medio de apaciguar el tumulto sino enviar á D. Martin Rodriguez para dar la razon de lo que se trataba. Los vivas que acogieron sus palabras, revelaban la confianza que el pueblo depositaba en este gefe.

El Cabildo se preparaba á ceder á la presion popular que se oponia á sus planes, cuando un nuevo suceso vino á cambiar la situacion. El entusiasta Berutti tomando una pluma, escribió la primera lista electoral que inauguraba el sufragio libre, y esa lista era la de la nueva junta nombrada por el pueblo para dirigir sus destinos y representar su soberanía.

Era compuesta esa primera junta revolucionaria, de Saavedra, Belgrano, Azcuenaga, Alberti, Mateu, Larrea, Passo, y Moreno.

Dos ó tres semanas despues partió una espedicion militar para las provincias, llevando las órdenes de la nueva autoridad, y la chispa eléctrica que debia inflamar todos los pueblos, con el entusiasmo santo de la libertad.

CAPITULO XVIII.

Aspecto de la situacion despues del 25 de Mayo—Espedicion de las Provincias—Liniers se pone al frente de los españoles—Los patriotas triunfan—Liniers es fusilado—Espedicion al Paraguay—El ejército es derrotado—La revolucion adquiere partidarios en el Paraguay—Victoria de Sulpacha—Sucesos de España—Elio nombrado Virey—La marina española—Nuestra escuadra es batida y cae prisionera—Revolucion en la campaña oriental—Progresos de la revolucion.

1810—1811.

Una vez en posesion del mando, la nueva junta gubernativa, trató de propagar la revolucion desde la márgen del Plata hasta el pie de la cordillera de los Andes. Todos los pueblos que tuvieron la libertad de emitir su opinion, se pronunciaron por la revolucion. La Colonia y Maldonado en la Banda Oriental, Misiones, Corrientes, y la Bajada de Santa Fé en las riberas de los rios superiores, San Luis, Mendoza, San Juan, Salta, Tucuman y aun del otro lado de los Andes, Chile imitó el ejemplo de Buenos Aires.

Por su parte el partido español oponia una resistencia tenaz y vigorosa al incendio revolucionario. Los gefes militares que el año 9 habian ahogado la insurreccion de Chuquisaca y la Paz, consiguieron paralizar la accion de estos pueblos. Montevideo que por un momento pareció querer seguir las huellas de Buenos Aires, se declaró por fin en abierta oposicion á la junta, y reconoció al Consejo de Regencia de la Metrópoli. (La noticia de su instalacion llegó poco tiempo despues de la revolucion de Mayo). El Paraguay no se declaró por nadie y quedó en una posi-

cion concentrada y equívoca que abría campo á todas las esperanzas de ambos partidos. En Córdoba, Liniers poniéndose al frente del partido español desconcertó los trabajos con que el Dean Funes habia preparado aquella ilustrada provincia á la revolucion, contrastando todo pronunciamiento favorable á la nueva junta, con la popularidad de su nombre y de sus antecedentes gloriosos en las dos invasiones inglesas. Y para que nada faltase á los escollos que combatian la revolucion, la marina española era dueña del Plata y sus afluentes.

La junta gubernativa compuesta de hombres del temple de alma y del patriotismo de aquellos que supieron quebrar las cadenas de tres siglos, no se desalentó, preparándose por el contrario á la lucha; una fuerza de 1150 voluntarios equipada por donativos particulares, partió de Buenos Aires á las órdenes de D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, en direccion á las Provincias del Interior, acompañada por el Dr. Castelli que iba en calidad de Representante de la junta. A los cuatro meses Liniers, el héroe de la reconquista acababa sus dias en el patibulo, entre tanto que Castelli pasaba al Alto Perú á organizar el movimiento revolucionario.

Un emisario fué enviado al Paraguay para establecer relaciones políticas entre Buenos Aires y aquella provincia fundadora de la civilizacion en estas regiones, recayendo la eleccion de ese nombramiento en el coronel de milicias paraguayo D. José Espinola, hombre odiado en su pais, por haber sido el agente del despótico gobernador D. Lázaro de Rivera, antecesor de Velazco, que en aquella época gobernaba el Paraguay. Era este sujeto de índole mansa y afable, ejerciendo su autoridad de una manera paternal, lo que le habia captado la voluntad general.

El agente de Buenos Aires fué recibido con general desagrado en el Paraguay. El partido de los nativos era numeroso y preponderante, Velazco opinaba porque se adhiciese la provincia al movimiento de la de Buenos Aires y reconociese la autoridad de la junta, asistiéndole la convicción de que la España había caducado; pero los gefes militares se opusieron á las ideas de Velazco, tanto por espíritu de provincialismo, como por el rencor que abrigaban contra Espínola, induciendo al Cabildo á que se sobrepusiese á la autoridad del gobernador.

De vuelta á Buenos Aires, Espínola pintó las cosas de otro modo; dió al partido nativo oprimido por la tiranía de Velazco, aseverando que bastaría enviar una pequeña fuerza al Paraguay con un gefe superior para que con ese apoyo se pronunciase la provincia en masa. Estos informes decidieron á la junta á dar la preferencia al Paraguay, y Belgrano nombrado para organizar el movimiento revolucionario en la Banda Oriental y Corrientes, recibió órden de la junta para marchar al Paraguay en calidad de general en gefe de la expedición y en el carácter de Representante de la junta.

Al frente de un pequeño ejército mal armado, en un terreno erizado de bosques, defendido por inmensos pantanos, encerrados entre rios caudalosos, espuesto á los rigores de la estación mas ardiente del año en la zona tropical, abrió Belgrano su campaña, sobre un suelo cuya topografía no le era familiar.

El resultado de la expedición al Paraguay no podía ser dudoso, cuando á todos los inconvenientes amontonados por la naturaleza, se agregaba una voluntad que repelia la revolución sin comprenderla, y un ejército fuerte de mas de siete mil hombres, mandado por un hábil gefe instruido en el arte de la guer-

ra por una táctica Europea; así es que mientras Castelli obtenia en el Perú la espléndida victoria de Suipacha, Belgrano apesar de su heroicidad y la de su ejército, era batido y derrotado en el Paraguay, no sin dejar un recuerdo indeleble del valor de los porteños en todas las acciones de esa desgraciada campaña desde Paraguay hasta el memorable armisticio del Tacuarí; dia en que se dieron cuatro batallas y en que cada soldado porteño, peleó contra diez paraguayos. Vencido como militar, Belgrano supo aprovechar la coyuntura del armisticio. Para conseguir por la diplomacia, lo que la fortuna le negaba por las armas, supo conquistar el afecto de Cabañas, general del ejército contrario, cautivó la admiracion general por sus altas cualidades, hizo conocer el estado de la Metrópoli, el fin que se proponian los patriotas que era el de volver por sus derechos menoscabados y el bien estar de los pueblos, derramando así el germen de las ideas porque combatia Buenos Aires y conquistando prosélitos á la revolucion. Entretanto el consejo de Regencia representando la monarquía española, encerrado en los muros de Cádiz se defendia con denuedo y en la mira de conservar sus colonias nombraba Virey del Rio de la Plata á D. Francisco Javier Elío, lo que importaba un ultraje hecho á los Americanos, despues de los antecedentes del 1° de Enero del año 9. Elío intimó á Buenos Aires que reconociese su autoridad. Buenos Aires rechazó su intimacion armando una escuadrilla de cuatro buques que despues de un combate al abordaje fué hecha prisionera. Entretanto la campaña oriental se pronunció por la junta y esta sin desalentarse por los reveses que acababa de sufrir, dió orden á Belgrano que repasase el Paraná y se dirigiese con los restos de su ejército á proteger el pro-

nunciamiento de la campaña oriental. Chile tambien despues de consolidar el nuevo órden de cosas, formaba una estrecha alianza con la junta de Buenos Aires y contribuia con su contingente de tropas, á reforzar el ejército patriota que operaba en el interior. Chuquisaca habia levantado el grito de nuevo y desde el Ecuador hasta Méjico la revolucion habia ganado terreno y los principios proclamados en Buenos Aires encontraban un eco de simpatía del uno al otro confin de la América Meridional.

CAPITULO XIX.

Division del partido patriota—Demócratas y Conservadores—Junta de los 19 —Destierro político de Moreno—Conspiracion del 5 á el 6 de Abril—Destierro de los demócratas y proceso de Belgrano—Batalla de las piedras—El Dr. Somellera — Revolucion del Paraguay—Emisarios al Paraguay—Primer Triunvirato de Buenos Aires—Aparicion de Rivadavia—Medidas del Triunvirato.

1811.

El gran partido que forjara la revolución desde la reconquista de Buenos Aires, se habia dividido en sus creencias y principios. Llamábanse unos demócratas, y los otros conservadores. Componíase el primero de la juventud entusiasta y era su gefe natural el Dr. D. Mariano Moreno, Secretario de la Junta Gubernativa, al que acusaban de monopolizar la influencia gubernativa; acusacion que se originaba del natural ascendiente que debia de ejercer Moreno sobre espíritus que aun siendo elevados como eran, no podian contrarestar el genio de aquel malogrado porteño. A la cabeza del partido conservador formado de las tropas, de los gefes, y de un crecido número de ciudadanos, estaba Saavedra, hombre prudente que respetaba aun las preocupaciones añejas.

Por ese tiempo los honores de Virey que continuaban tributándose al Presidente de la Junta, fueron suprimidos por indicacion de Moreno, y esta medida profundizando la division, tornó mas vivos el encono de los ánimos, dando márgen á que acusasen á Saavedra de aspirar á la perpetuidad de la tiranía de los Vireyes.

En ese estado estaban las cosas, cuando llegaron á

Buenos Aires los doce Diputados de las Provincias al Congreso General. En la impaciencia de tomar una parte activa en el gobierno, y sin reflexionar que se retardaría la reunion del Congreso tan importante, consiguieron ser agregados en la Junta Gubernativa, quedando esta compuesta de diez y nueve miembros; organizacion perjudicial al vigor de sus deliberaciones, tan necesario á la direccion de los sucesos de la época.

La reunion de los Diputados Provincianos á la Junta, robusteció el partido conservador, quitando al Dr. Moreno la posibilidad de luchar con éxito, conviccion que lo hizo aceptar el destierro político de una mision al extranjero, de la que no volvería jamás, encontrando un fin prematuro en la inmensidad de los mares!

El contraste de la partida de Moreno no desorganizó sin embargo, al partido demócrata, que aun cuando no se ocupaba de conspirar contra el gobierno, tenia una existencia regular, contando con el apoyo de la fuerza en caso necesario; (French uno de sus miembros, era Coronel del Regimiento de la Estrella), contaba ademas con un órgano de sus opiniones en la *Gaceta* de Buenos Aires, redactada por el Dr. Agrelo, discípulo de Moreno, y para que nada faltase á su existencia política, formaron un Club denominado Sociedad Patriótica, cuyos socios se reunian públicamente tarde á tarde en el Café de D. Marcos, distinguiéndose por el lazo blanco y celeste de los *Chisperos* del 12 de Mayo de 1810.

Estas reuniones pacíficas, donde solo se trataba de asuntos de política en general, despertaron sin embargo la susceptibilidad del partido conservador que dueño de la fuerza, resolvió deshacerse de un golpe, de sus inofensivos adversarios políticos.

En la mañana del 5 de Abril (1811) el Alcalde de las Quintas D. Tomas Grigera, citó la Caballería de los Suburvios para esa noche en los Corrales de Miserere, y serian como las once de la noche del mismo dia, cuando entraron en tumulto á la ciudad, y se dirigieron á la plaza Mayor, donde á breve rato se les reunieron los cuerpos de Patricios, Arribeños, Pardos y Morenos, los Granaderos y otros, todos en armas y tambor batiente, y con sus músicas al frente.

La Junta en union con el Cabildo deliberaban en el Salon de Gobierno bajo la presidencia de Saavedra, cuando el tumulto y las músicas de los regimientos los sorprendieron, y mucho mas á Saavedra que ignoraba las maquinaciones de sus amigos. Gritos resonaban en la Plaza, diciendo que «el pueblo tenia que pedir» y poco despues entró en el Salon un grupo de individuos capitaneados por D. Martin Rodriguez, el que espuso que se dejase en libertad al Cabildo, que el pueblo tenia que pedir.

Así se hizo, pasando el Cabildo á la Sala Capitul ar donde estuvo reunido hasta la madrugada en que una diputacion del ayuntamiento vino á presentar á la Junta las peticiones ya firmadas por los alcaldes, sus tenientes, y los gefes militares.

Primer paso en la senda del estravio que desprestijaba la revolucion!

Los revoltosos pedian la separacion de la Junta, de los vocales Rodriguez, Peña, Vicites, Ascuénaga y Larrea; la expatriacion de los mismos, y la de una porcion de los cabezas del partido demócrata; pedia mas: que se llamase al General Belgrano á la capital á responder á los cargos que se le hiciesen, recogiendo sus despachos de general inté seguia el proceso; protestando que el pueblo no depondria las armas, mientras no cediesen á sus exigencias.

La Junta puso el sello á tamaño desacierto, accediendo á sancionar con su autoridad semejantes arbitrariedades, sacrificando sus cólegas y expatriando ciudadanos inocentes sin forma de juicio ni proceso.

Belgrano que despues de su heróica y desgraciada campaña al Paraguay, donde aun así mismo habia hecho triunfar la revolucion por otros medios que aquellos de que le dieran el arbitrio, habia pasado á la Banda Oriental, en conformidad de las órdenes espedidas, y allí su tino, su prudencia y su firmeza, habian amalgamado los elementos en desórden, asegurando por sabias combinaciones un éxito feliz á las armas de la revolucion. Apesar de estos remarcables servicios, fué llamado á Buenos Aires en momentos en que su ausencia del ejército podia traer el desquicio de las operaciones, ó por lo menos lo substraía á una gloria que era suya, tenia en su mano la fuerza y se veia adorado por el ejército y por los pueblos que lo recibian en su tránsito, todo lo convidaba á resistirse á la injusticia de que era víctima, pero dando un grande ejemplo de respeto á las autoridades, y de desprendimiento individual, dejó el mando del ejército á D. José Rondeau, y trocando su elevado puesto por el banco de los culpables, se dirijió á Buenos Aires, donde apenas llegó, se dió principio á su proceso.

Quince dias despues de entregar Belgrano el mando del ejército á Rondeau, ganaba este la batalla de las Piedras, y Montevideo era sitiado; esta victoria y la esperanza de las que podria alcanzar el ejército del Perú entonces en el Desaguadero, último límite del Vireinato, hacian esperar que la Junta desprestigiada por la revolucion de Abril, podria dominar la situacion; pero la noticia de la derrota del ejército del Perú en Guaqui, la llegada al Rio de la Plata

de la Armada Española, el bombardeo de la Capital, mas que nunca tornaban vacilante la autoridad de la Junta.

El proceso de Belgrano habia sido un triunfo para este benemérito patriota, tanto que llegando á Buenos Aires la noticia de la revolucion del Paraguay, el Gobierno lo nombró enviado á aquella provincia, mision que se negó á aceptar como era natural, mientras pesase sobre él la sombra de una acusacion.

En esa ocasion la Junta declaró que «el General Belgrano se habia conducido en el mando del ejército del Norte con un valor y una constancia digna de la consideracion de la Patria» devolviéndole sus despachos de General.—Así terminó el proceso de Belgrano, quien en union del Dr. Echevarría, pasó al Paraguay á llenar la mision de que lo encargaba el Gobierno.

Entretanto los peligros de la situacion, y las exigencias de la opinion, mejor ilustrada por la experiencia práctica de los negocios, trajo un cambio que se habia tornado indispensable en la administracion.

La necesidad de robustecer la accion del Gobierno, hizo que por aclamacion del 23 de Septiembre (1811) se diese nueva forma al Poder Ejecutivo, nombrando un triunvirato compuesto de Chiclana, Passo y Sarratea que tomó el nombre de Gobierno Ejecutivo, mientras la antigua Junta quedaba con el de Junta Conservadora.

Un nuevo atleta hizo en ese momento su aparicion en la arena de la revolucion, el Dr. D. Bernardino Rivadavia Secretario del nuevo Gobierno.

Desde ese momento los actos del nuevo Gobierno llevaron el sello de la voluntad enérgica de su secretario, restableciendo la tranquilidad en los ánimos y la confianza en la revolucion.

CAPITULO XX.

Se disuelve la Junta Conservadora—Estatuto Provisional del 22 de Noviembre—El Triunvirato toma el nombre de Gobierno Superior—Sublevacion de los Patricios—Destierro de los diputados de las Provincias—Aspecto de la situacion—Planes de defensa—La escarapela Nacional—La bandera nacional—El Gobierno Superior la desaprueba.

1811—1812.

La Junta conservadora que revestia el carácter de una Asamblea deliberante, dictó un reglamento constitutivo con el objeto de poner un término á la dictadura revolucionaria, y perpetuar el poder de los Representantes de las Provincias; pero el Triunvirato, á sugestion de Rivadavia, rechazó el reglamento, declarando atentatorio el proceder de la Junta, y de acuerdo con el Cabildo, la disolvieron en 7 de Noviembre.

Sin embargo, como las ideas democráticas y las tendencias al gobierno representativo, iban popularizándose rápidamente en las clases mas ilustradas de la sociedad, el Triunvirato dictó el Estatuto Provisional de 22 de Noviembre, primer bosquejo de carta constitucional, y por esta ocasion asumió el Triunvirato el título de Gobierno Superior Provisional de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, quedando además establecida la movilidad de los gobernantes y su responsabilidad ante el primer Congreso que se reuniese, subordinando su accion en el inter á una Asamblea compuesta del Cabildo de Buenos Aires, y de Representantes de los demás pueblos, nombrados por el Ayuntamiento, así como de ciudadanos notables de la capital.

En seguida el Gobierno Superior espidió dos decretos notables: uno sobre las garantías individuales, y otro sobre la libertad de imprenta.

Tal era el aspecto interior de la revolucion.

Un acontecimiento, no de importancia trascendental, pero digno de mencionarse como rasgo característico de aquella época, fué la célebre sublevacion de los Patricios, ó antes mas bien dicho, del Regimiento N° 1 de Patricios.

Usaban los hombres en aquel tiempo el cabello largo, dividido en dos trenzas que les caian por las espaldas. No se oponia este peinado al aire marcial sin duda, pero tenia sus inconvenientes para la tropa; y D. Manuel Belgrano, Coronel del cuerpo de Patricios en esa época, dió la órden para cechar abajo las trenzas. Esta fué la causa de la rebelion.

Los orgullosos criollos, que consideraban su trenza un adorno varonil que realzaba su belleza, se resistieron en armas á cumplir la órden de su jefe.

Ninguno de los medios pacíficos puestos en juego para desarmar á los sublevados, tuvo buen éxito, y necesario fué apelar á la fuerza para reducirlos á la razon y al deber.

Rendidos á discrecion, tuvo el Gobierno que mostrarse inflexible á las lágrimas de las familias: once fueron pasados por las armas; otros, menos culpables, condenados á presidio; disueltas las tres compañías que habian encabezado el motin, y despojando el regimiento de su uniforme y del número de honor grangeado por antigüedad.

Era un rigor saludable para la disciplina militar, al que por desgracia siguió el desacierto de dar oidos á vagas acusaciones, que atribuian la sublevacion de los Patricios á los manejos del partido de Abril, con el objeto de colocar á los hombres de su círculo en el

poder; consideracion que creyeron suficiente á autorizar el destierro de los Diputados de las Provincias, que se diseminaron en sus pueblos, llevando con su resentimiento, el germen del odio contra Buenos Aires.

No obstante el vigor de los actos del Gobierno Superior, el horizonte político solo prometia borrascas y peligros que era necesario conjurar. Las Provincias tan entusiasmadas por la revolucion, estaban desalentadas por los reveses sufridos. El ejército del Alto Perú, no era otra cosa que los restos de los derrotados de Huaqui, y la frontera de las Provincias del Norte se veia así, casi desguarnecida, y lo que era peor aun, amagada por fuerzas superiores. La guerra de la Banda Oriental revivia con mas vigor, alentada por las intrigas del Brasil y auxiliada con sus tropas; entretanto que la marina española era dueña del Plata y sus afluentes.

El Gobierno revolucionario encaró la situacion con firmeza, y se dedicó á combatirla. Al efecto trató de apoderarse de Montevideo, estrechándolo por medio de un sitio, pues era esa plaza dominada por el virey Elio, y su gobernador Vigodet, el centro de la resistencia, y para cerrar el paso del Paraná á la marina española, ordenó la construccion de baterias de costa sobre el Paraná y el Uruguay.

El General Belgrano fué el encargado de la defensa de las costas, situándose las primeras baterias 50 leguas arriba de la embocadura del Paraná en el Rosario.

Los españoles por su parte trataron de cortar la comunicacion de la capital con Entre Rios, amagando el Paraná.

Fué en esta circunstancia que el Gobierno Superior decretó con fecha 18 de Febrero de 1812, que la es-

carapela nacional de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, seria de color blanco y azul celeste; resolucion inspirada por el General Belgrano, en comunicacion al Gobierno de fecha 13 de ese mismo mes.

Así fué como el distintivo de los chisperos del 25 de Mayo de 1810, y de los demócratas espatriados por la conspiracion del 6 de Abril de 1811, pasó á ser la divisa nacional.

El 23 de Febrero, todos los ciudadanos adornaron con ella sus sombreros, y ese mismo dia se distribuia á la division del Paraná.

El dia 27, el General Belgrano al inaugurar las dos baterias del Paraná, denominadas por él *Libertad* una é *Independencia* otra, enarbolaba por vez primera y bajo su responsabilidad, la primer bandera azul y blanca que tremolára sobre las aguas del gran Rio!

El Gobierno Superior no aprobó esta resolucion de Belgrano, apesar de haber decretado la escarapela.

Habia para esa reprobacion un motivo.

Es indudable, y los hechos narrados hasta aquí nos prueban que el pueblo habia hecho uso por primera vez de su derecho, en virtud del cual asumia la natural soberanía que Dios ha concedido á todos los pueblos de la tierra: el cautiverio del Rey habia favorecido las ideas de los patriotas; pero estos, á la vez que marchaban resueltamente en la senda de la revolucion, no habian roto de frente con su pasado; la bandera española tremolaba en las torres de Buenos Aires, era una guerra de disidencia todavia, se negaba la obediencia á la Junta de Sevilla, y el Consejo de Regencia ya encontró la revolucion de Mayo en pié.

El monarca prisionero, los pueblos de América

entendian gobernarse por sí mismos, y los delegados de su eleccion representaban su soberanía.

El instrumento de esa eleccion era el Cabildo, y esta voluntad era el vértice de la revolucion, la pendiente del camino de la Independencia, camino que transitaban las masas sin sospechar talvez adonde se encaminaban; pero no sucedia esto mismo á los hombres que marchaban á la cabeza del movimiento; por eso, los unos buscaban resueltamente un fin, como Moreno y Belgrano; otros contemporizaban con el pasado, y caminaban con precaucion; así, esa reprobacion á la bandera enarbolada por Belgrano, era talvez un esceso de precaucion, máxime si se considera que Rivadavia, genio superior, anteveia mejor que nadie el desenlace del drama revolucionario.

La nota del Gobierno Superior desaprobando el estreno de la bandera, no fué recibida por el General Belgrano, que destinado á reorganizar el ejército de las Provincias, ya se habia puesto en camino, apesar de su estado de dolencia.

CAPITULO XXI.

Plan de campaña de la revolucion—Lo combaten los enemigos—Insurreccion de Cochabamba—Estado del ejército del Alto Perú—Servicios del General Belgrano—Las Provincias Interiores—La Asamblea de Buenos Aires—Su disolucion—2.º aniversario del 25 de Mayo—La bandera Argentina enarbolada segunda vez por el General Belgrano—Alocucion del mismo—Nueva reprension del Gobierno á Belgrano—Contestacion de este. Tercera insurreccion de Cochabamba—Heroismo de las cochabambinas—Cochabamba sucumbe—Situacion critica del ejército del Alto Perú.

1811—1812.

Dos eran los fines que abrazaba la revolucion en su plan de campaña: dominar á Montevideo, para asegurar la base de sus operaciones, y ocupar el Alto Perú para estender la insurreccion por todo el continente de Sud América.

Este plan se malogró, merced á la derrota del Desaguadero, y al armisticio que por la mediacion brasilera hizo levantar el sitio de Montevideo.

Era llegada la época en que el enemigo combatia sobre el mismo terreno, con opuestas miras, y Montevideo esperanzado en el refuerzo de España, por intermedio del Brasil, se ponía de acuerdo con Goyeneche, vencedor en el Alto Perú.

La atencion del Gobierno Superior se concentraba naturalmente en Montevideo, posponiendo el Ejército del Interior, que despues de la derrota de Huaqui, habia tenido que evacuar el Alto Perú y abandonar á Cochabamba, que aun permanecia en armas á favor de la revolucion.

En el momento que el General Belgrano, en conformidad con las órdenes del Gobierno Superior, se posesionaba del mando de los restos del ejército del

Perú, de cuya responsabilidad se evadía Puyrredon; el ejército desarmado, impago, desnudo y desmoralizado, hubiera sido dispersado por la desercion sin los eminentes servicios de Belgrano.

Para valorar esos servicios, es necesario saber cual era el estado de las Provincias y las dificultades que lo rodeaban.

Acobardados los pueblos con los desastres sufridos, acusaban á Buenos Aires de sus infortunios, reaccionando contra la revolucion, porque apagado el entusiasmo, solo se contaba como calamidad ó delirio de los porteños; un odio sordo fermentaba contra estos, y nuestro ejército marchaba en pais enemigo ó indiferente.

En tal estado de los ánimos, la mision de Belgrano en las Provincias era tan árdua como delicada; no era solo un ejército á mandar ó á reorganizar sin elementos; era tambien la de levantar el espíritu de aquellos pueblos, hacer revivir el entusiasmo estinto ó amortizado por los infortunios, señalar los males públicos para ser remediados, inocular el amor á la patria, libre é independiente; despertarlos de la apatía que los postraba, y tornarles visibles y efectivos los bienes de la revolucion y la pureza de las intenciones de Buenos Aires.

Así lo comprendió el inmortal Belgrano, y esa fué su marcha en las Provincias y la línea de conducta que observó.

En cuanto al ejército, hizo todo lo conducente á su salvacion, estableciendo una estricta disciplina y reorganizándolo completamente, creando elementos, con la energía de su voluntad, y logrando del Gobierno Superior el envio de cuarenta mil pesos fuertes, pudo, ayudado de la mas estricta economía, re-adquirir el crédito perdido, haciendo que el consu-

mo del ejército no pesase sobre las poblaciones y si saliese de los propios recursos.

En las filas de ese ejército del Alto Perú, combatían D. Eustoquio Diaz Velez, D. Juan Ramon Balcarce, D. José Maria Paz, D. Manuel Dorrego, D. Rudecindo Alvarado, D. Gregorio Araoz de La Madrid, D. Cornelio Zelaya, Güemes, á quien el caudillaje dió fama, y una brillante oficialidad destinada á inmortalizar el nombre Argentino en las batallas de la Independencia.

Entretanto que se luchaba en la Banda Oriental, y que se preparaba Belgrano á parar los golpes de Goyeneche, en la imposibilidad de socorrer á Cochabamba, que caía vencida por Tristan y Goyeneche; segun lo acordado en el Estatuto Provisional, el Cabildo de Buenos Aires nombraba la Asamblea de vecinos, que inter no se efectuaba la reunion de un Congreso Nacional, debia encargarse de movilizar los mandatarios y bosquejaba el poder legislativo.

Cien individuos era el número designado para componerla, debiendo las Provincias enviar sus diputados ó apoderados por el órgano de sus respectivos Cabildos, con arreglo á la tradicion de las cortes españolas. Nada de esto se hizo: á sugestion del Çabildo, el Gobierno Superior limitó á treinta y tres el número de los diputados, y el mismo Cabildo de Buenos Aires, en detrimento del derecho concedido á los otros pueblos, nombró veinte y dos apoderados por la capital y once por las Provincias, instalando la Asamblea bajo su presidencia.

No era esta Asamblea tan pacífica como habia datos para creerlo, antes por el contrario, fermentando en los partidos una agitacion sorda, empezaba á pesar el ascendiente del Poder Ejecutivo, y el primer acto de la Asamblea fué el de declararse soberana y anular la accion del Gobierno Superior.

Dió lugar á esta manifestacion un hecho muy simple.

Era necesario reemplazar á D. Juan José Passo, y la eleccion recayó por mayoria en D. Juan Martin Pueyrredon, ausente. Por un artículo del Estatuto que preveia este caso, debia ser electo suplente un Secretario, viniendo á tocarle el puesto á Rivadavia; pero la Asamblea saltó por encima del Estatuto, nombró á quien le pareció, y al comunicar al Gobierno este nombramiento, decia que «le correspondia la Autoridad Suprema, sobre toda otra autoridad constituida en las Provincias Unidas del Rio de la Plata.»

El Gobierno contestó esa nota, disolviendo la Asamblea, y en seguida publicó un manifiesto justificando su proceder, por la necesidad suprema de conjurar los peligros que amenazaban el pais, y el desacierto que se cometeria entregando los destinos de la revolucion á una Asamblea que tan ignorante se mostraba en la práctica de los negocios públicos, cuyo estreno era una tendencia marcada á anarquizar.

Sin embargo de que esta era la verdad, estos incidentes influian en el ánimo de los pueblos de las Provincias, que en el proceder del Cabildo y del Gobierno de Buenos Aires, solo veian una tiranía ejercida contra sus derechos, en detrimento de sus intereses.

Estábase á mediados del año 12, y habia llegado el 2º aniversario del 25 de Mayo, que fué celebrado en Buenos Aires con la distribucion de premios á la virtud, á la desgracia, á los servicios públicos; así como se destinaron algunas sumas para libertades de esclavos, quedando abolido el paseo del Estandarte Real por decreto del Gobierno Superior.

El ejército del Perú, acampado en ese momento

en Jujuí, tambien festejaba el 25 de Mayo por la inauguracion de una bandera que ya habia flameado sobre la márgen del Parana; bandera dos veces rechazada, cuyos altos destinos solo presentia la mente inspirada de su autor—el General Belgrano.

En ese dia, 25 de Mayo de 1812, alzando en sus manos el hermoso pabellon, hoy símbolo de las glorias Argentinas, y al frente de aquel inmortal ejército del Perú, pronunciaba estas sublimes y sencillas palabras, dignas de trasmitirse á la posteridad.

«SOLDADOS!—El 25 de Mayo será para siempre « un dia memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendreis un motivo mas de recordarlo, cuando, en él por primera vez, veis en mi « mano la *Bandera Nacional*, que ya os distingue de « las demás naciones del globo..... No olvidéis jamás « más que vuestra obra es de Dios; que él os ha « concedido esta bandera, y que nos manda que la « sostengamos. »

Y cuentan que con indecible entusiasmo los soldados exclamaban con los ojos arrasados de lágrimas, « Nuestra sangre derramaremos por esa bandera! »

Pero el Gobierno de Buenos Aires, que ya habia reprobado igual paso en el Paraná, cuya comunicacion nunca llegó á manos de Belgrano, al recibir la nota adonde este le relataba el acto del estreno de la bandera, creyendo ser desobediencia á sus órdenes, volvió á amonestar severamente á Belgrano, el que contestó con sentida dignidad, añadiendo que: guardaria la bandera, reservándola para el dia de una *gran victoria*, y que como esa *estaba lejos*, todos la habrian olvidado y se contentarian con la que les presentasen, etc.

Mientras tanto, Cochabamba vencida dos veces, se habia armado por tercera vez tan heróica como indo-

mable, capitaneada por Arce y Antezana, suplicando al general del ejército porteño, que á lo menos entretuviese al enemigo; pero en ese momento, además de la penuria, la enfermedad diezmaaba el ejército y nada se podía hacer.

Los cochabambinos mal armados, mal adiestrados, y sin un plan de operaciones delineado sobre bases seguras, no podían contrarestar con Goyeneche; así es que la causa de la patria fué vencida de nuevo por las armas; perdidas dos acciones, las autoridades convocaron el pueblo en la plaza para preguntarle si estaba resuelto á defenderse hasta el extremo, á lo que algunos contestaron afirmativamente.

Fué en esa ocasion que las mugeres reunidas allí, digieron en altas voces, que si no habia hombres en Cochabamba que supiesen morir por la patria y defender á la Junta de Buenos Aires, ellas saldrían á recibir al enemigo.

B. y A. CANARD

Rasgo sublime de patriotismo que no podía dejar de inflamar el corage ~~moral de los~~ Cochabambinos.

Efectivamente, el dia del peligro, las mugeres animadas de un valor varonil pelearon á la par de los hombres, y muchas cayeron mártires del patriotismo ofreciendo su sangre en holocausto á la causa Americana.

Entónces el ejército realista entró á sangre y fuego en la heroica provincia, quemando las poblaciones, fusilando los patriotas entre ellos Antezana, y azotando los infelices indios. Las poblaciones en masa huían á los desiertos, para substraerse á la ira del vencedor.

Mientras estos desastres sucedían en Cochabamba, nuestro ejército continuaba sufriendo y se via en la posicion mas crítica, y obligado á mantenerse en

la defensiva porque un solo paso de retirada hubiera acarreado su completa ruina. .

Era de esperarse que Goyeneche vencedor en Cochabamba, volveria su atencion á las provincias del Norte y vendria á derribar el último obstáculo que se oponia á su marcha triunfal hasta Buenos Aires, como ya lo habia anunciado.

A mediados de Julio se supo en nuestro ejército la próxima invasion del enemigo, pero las resoluciones de Belgrano fueron tales, que hiriendo la imaginacion de las masas con la energia de su voluntad, despertó con el dolor del sufrimiento el entusiasmo adormecido, inoculando en aquellos pueblos el patriotismo que desbordaba de su grande alma.

En esos dias se pasó al enemigo, el Teniente Coronel D. Venancio Benavidez, y este traidor impuso al General español del estado en que se hallaba el ejército patriota: conocimiento que con la esperanza del triunfo le hizo acelerar sus marchas.

CAPÍTULO XXII.

Situación peligrosa—El enviado del Príncipe Regente—Influencia del Gabinete Inglés en la política del Brasil y armisticio celebrado entre Buenos Aires y el Brasil—Se descubre la conjuración de los españoles—Terrible energía del gobierno—Procesos contra los conspiradores—Ejecuciones judiciales—Batalla de las Piedras.

1812.

Crítica por demas era la situación de Buenos Aires al principiar el año 12, y peligros muy reales amenazaban la revolución.

En los Andes, el ejército de Belgrano luchando contra un número duplicado de enemigos, y contra la miseria, el mas terrible de los azotes.

Urgía apoderarse de Montevideo y el gobierno no ahorra sacrificios de ningun género, consiguiendo poner sobre el Uruguay un ejército de cerca de 6,000 hombres aunque no de tropa regular y disciplinada.

Entretanto un fuerte ejército portugues pasaba la frontera y de acuerdo con la plaza de Montevideo tomaba una posición hostil sobre el Uruguay.

Montevideo era dueño de los rios con su flotilla, y era necesario renunciar á la esperanza de sojuzgarlo ; así como no se podia contar con razon que el ejército de Belgrano en la posición en que lo colocaban las circunstancias, pudiese servir de antemural á la marcha triunfal de Goyeneche.

Por otro lado el Paraguay sellamaba á silencio, no habia que contar para nada con su auxilio, y la situación se tornaba por dias mas peligrosa : tanto mas que todas estas contrariedades eran del domi-

nio público, y que los reveses sufridos eran nuevos alicientes que alentaban á los enemigos de la revolución para organizar los elementos de la reaccion.

Habia en esa época en Buenos Aires un crecido número de españoles al frente de los cuales se hallaba D. Martín Alzaga, hombre que meditaba una segunda reconquista con el solo apoyo de los Europeos.

Los conspiradores debían dar el golpe á fines de Mayo; todo estaba listo: gente, armas, dinero, y hasta una escuadrilla que cruzaba frente á Buenos Aires con 300 hombres de desembarco para auxiliar las maniobras de la contra-revolucion.

El objeto que se proponía esa famosa conspiracion, no era solo volver los Europeos á posesionarse del dominio del pais y retrogradar al régimen colonial; sino que se trataba á la vez de exterminar la mejor parte de la poblacion nativa, y espatriar los que escapasen al exterminio.

Todo parecia favorecerlos, hasta la escasa guarnicion de la ciudad que apenas constaba de 300 hombres.

Sin embargo de todas estas calamidades, unas palpables, y otras veladas entre la niebla del porvenir, el entusiasmo por la libertad inflamaba siempre todos los corazones y de tiempo en tiempo se revelaba por manifestaciones espontaneas de patriotismo.

Uno de esos rasgos de que tanto abunda nuestra historia, fué en esa época, la oblacion espontánea que tanto hombres como señoras principales, hicieron al gobierno para pagar un cargamento de armas pedido á los Estados- Unidos y que llegaba en momentos en que era imposible satisfacer su importe por no haber un real en caja. Los patriotas y las

damas que hicieron este regalo á nuestros soldados, exigieron por única retribucion de honor que se gravase el nombre de cada donataria en el fusil que pagaba para defender los derechos de la patria!

Las beneméritas porteñas que así se asociaban á la causa sagrada de la Libertad de la Patria merecen pasar á la posteridad, para ser veneradas por las generaciones venideras: hé ahí sus nombres.

« Doña Tomasa de la Quintana, Remedios de Escalada, Nieves de Escalada, Maria de la Quintana, Maria Eugenia de Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, Maria Sanchez de Thompson, Petrona Cordero, Rufina de Orma, Isabel Calvimontes de Agrelo, Maria de la Encarnacion Andonaegui, Magdalena Castro, Ángela Castelli de Igarzábal y Carmen Quintanilla de Alvear. »

El 2º aniversario del 25 de Mayo del que hablamos en el anterior capítulo, fué festejado bajo los auspicios que quedan delineados.

Planes que se tramaban en la sombra, dificultades, reverses, falta de numerario y entusiasmo y adhesion por todas partes.

El dia 26 de Mayo llegaba á Buenos Aires el Coronel Rademeker enviado por D. Juan VI, Príncipe Regente de Portugal que los sucesos de Europa habian hecho trasladarse al Brasil.

Venia ese agente á concluir un armisticio con el gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, ofreciendo retirar el ejército portugues de la Banda Oriental.

Esta resolucion providencial era debida á la Inglaterra que tenia un interés manifiesto en conservar abiertas las puertas del gran rio á sus mercaderias, ventaja debida á la revolucion y que perderia infa-

liblemente volviendo las cosas al antiguo régimen de prohibicion y de monopolio.

En este paso que se obligaba á dar al Gobierno portugues tan contrario á la marcha politica que habia seguido hasta allí, la Inglaterra ejercia la presion de su oro y de su fuerza que pesa ha tantos años sobre Portugal.

El armisticio importaba la caida de Montevideo y era un triunfo para la revolucion. .

Sin embargo el peligro imprevisto de la conjuracion aumentaba por dias y minaba en silencio por la base el reciente edificio de la nueva sociedad, mientras el gobierno y el pueblo se regocijaban con la esperanza de despejar la Banda Oriental del Plata.

Seis dias antes de estallar el movimiento, nadie sospechaba en Buenos Aires la existencia del volcan pronto á hacer erupcion y sepultar con su lava la Libertad y la Patria.

Proclamas anónimas esparcidas en las calles por órden de Álzaga, vinieron á despertar el sobresalto aunque en los primeros momentos no se les diese la importancia debida: pero un rumor sordo que de dia en dia tomaba cuerpo fué el precursor de la realidad amenazadora que ocultaba el misterio.

Una madre que temblaba por los dias de su hijo comprometido con los conjurados, fué la primera en delatar al gobierno la conspiracion en cambio de la vida de ese hijo querido. En esa ocasion recién se abria tambien una carta recibida hacia veinte y cuatro horas y que estaba en la mesa del gobierno. Contenia esa carta una denuncia en toda forma de la conjuracion, dada por un negro esclavo, de nombre Ventura, el que habia sido convidado á tomar parte en ella. La Municipalidad recibia otra denuncia en ese momento, sin que esto fuese aun suficiente pa-

ra tomar el hilo de los planes siniestros que amagaban la revolucion, dando apenas la conviccion de un peligro eminente pero que no se sabia como conjurarlo.

La ennergía de Rivadavia fué la que supo dominar la situacion y apoyado en el voto de Chiclana, instaló un Tribunal compuesto del Dr. D. Pedro José Agrelo, Vieites, Monteagudo é Irigoyen ordenando procesar á los conjurados y ordenando pesquisas para facilitar las denuncias.

La imponente actitud del terrible Tribunal y la firmeza del gobierno inspiró confianza al pueblo que corrió á las armas.

La voz pública acusaba á Álzaga y se ordenó su prision.

Esa misma noche fué sentenciado y puesto en capilla uno de los conspiradores; á la mañana siguiente fueron sentenciados D. Martin Álzaga y su yerno D. Martin Cámara; y Álzaga fué fusilado á los tres dias porque se habia ocultado, y Cámara á las dos horas de sentenciado; conservándose ambos cadáveres en la horca, todo el dia de la ejecucion.

Durante mes y medio siguió el fusilamiento de unos, el destierro de otros y la confiscacion general de bienes de los españoles comprendidos en la horrible trama que tenia por fin el dominio exclusivo de la personalidad sobre los principios y sobre las ideas.

Pasado el peligro, asomaron otras dificultades no menos sérias aunque de un órden diferente; tales fueron ciertas desinteligencias en el seno mismo del gobierno, cuyo resultado no podia ser otro que la desmoralizacion de la autoridad.

Bajo tan tristes auspicios empezaba el mes de Agosto, y en momentos que las Provincias del Nor-

te eran invadidas por la vanguardia del ejército Realista al mando del General D. Pio Tristan.

El resultado de esa invasion fué la batalla de las Piedras en Tucuman, ganada por las armas de la Patria, merced al denuedo de nuestro ejército y al incontrastable valor del general Belgrano.

CAPÍTULO XXIII.

Politica interna—El Triunvirato y la opinion—Convocacion de una nueva Asamblea—Reunion de esta—Descontento del partido liberal—Disolucion de la Asamblea—Revolucion del 8 de Octubre—Se organiza un nuevo Poder Ejecutivo—Convocacion de una nueva Asamblea—Ensayo de reforma electoral—Se refuerza el ejército de Belgrano—Los Patricios—Batalla de las Piedras en la Banda Oriental.

1812.

Sucesos importantes se aglomeraron en esos últimos meses del año 12. Despues de la famosa conjuracion de los españoles, á la que siguió el escarmiento de sus autores, acontecimiento que llamó justamente la atencion pública, empezaron á manifestarse como dejamos dicho síntomas de desinteligencia en el seno del gobierno.

La aspiracion constante de los pueblos á la reunion de un Congreso Nacional, lejos de entibiarse se habia robustecido por el desarrollo de las ideas, por las nuevas necesidades creadas por la revolucion y por el progreso de la opinion pública.

El Gobierno del Triunvirato compelido por circunstancias extraordinarias, á medidas enérgicas, en un momento dado, habia salvado la situacion dificil del pais en mas de una ocasion y conducido hábilmente la nave del Estado por entre las olas tempestuosas de la revolucion; pero su época habia caducado, su mision transitoria estaba cumplida, su energía era innecesaria en el sentido que hasta allí la habia empleado y no llenaba ya las aspiraciones de la mente pública; gobierno de accion, temia la traba de una autoridad suprema; sin embargo, cediendo al tor-

rente de la opinion convocó una nueva Asamblea que como las precedentes debía ser elegida por los respectivos Cabildos de las Provincias. En esta ocasion como en las anteriores el Cabildo de Buenos Aires abrogándose facultades que no eran de su atribucion escluyó el Diputado por Mendoza sustituyéndolo por otro de su agrado, y reunida la Asamblea su primer acto fué tambien borrar de la lista de sus miembros los representantes de Salta y de Jujuí, acto que la desnaturalizó de su objeto y de su mision. Habia en este proceder, miras de partido, estrañas al grandioso objeto de representar los intereses de los pueblos y tornar efectivos por medio de una representacion Nacional, los bienes que prometia la revolucion basada en la libertad é independendencia.

La emancipacion de las Provincias Unidas del yugo Colonial, era un hecho consumado, pero no proclamado solemnemente desde la tribuna parlamentaria ni podian revestir un carácter político entre las otras naciones, mientras flotase el destino de los pueblos á la merced de las agitaciones revolucionarias sin estar investidas de la dignidad Nacional, y ese resultado era la obra exclusiva de un Congreso General, único poder legal que podia quebrar las tradiciones del pasado y afirmar la soberanía de los pueblos.

La noticia del triunfo alcanzado por el ejército del Alto Perú en Tucuman, llegó á Buenos Aires el 5 de Octubre.

El dia 6 se reunió la Asamblea para elegir un vocal del gobierno en subrogacion de Sarratea que habia concluido su tiempo, y esa eleccion recayó en una persona contraria al partido liberal.

Un descontento general acogió esta eleccion y un movimiento revolucionario estalló el 8. cuyo resulta-

do fué la caída del Triunvirato y la elección de nuevos miembros que subieron al poder.

El nuevo Triunvirato se componía del Dr. D. Juan José Passo, D. Nicolás Rodríguez Peña, y D. Antonio Alvarez Fonte.

Con el Triunvirato derribado se disolvía también la Asamblea de su convocación y á las dos semanas de la instalación del reciente Poder Ejecutivo, este expedía el decreto que convocaba una nueva Asamblea.

El nuevo Gobierno rompiendo con las tradiciones, inició en esta ocasión una reforma electoral que se acercaba á la forma democrática y estaba más en armonía con las imperiosas necesidades de los pueblos.

La nueva forma electoral, ordenaba que cada ciudad dividida en ocho cuarteles, nombrase un elector *popularmente y en alta voz*; siendo atribución de los ocho electores escogidos nombrar en unión con el Ayuntamiento de su ciudad el diputado que debía representarla.

El Gobierno prevenía para este objeto que: «como
» el motivo de la celebración de la Asamblea, tenía
» por principales objetos la elevación de los pueblos
» á la existencia y dignidad que no habían tenido, y
» la organización general del Estado, los poderes de
» los diputados serían concebidos sin limitación al-
» guna, y sus instrucciones no conocerían otro lími-
» te que la voluntad de los poderdantes.»

Como se vé el nuevo Gobierno marchaba en el sentido de la organización nacional, y respondía á las esperanzas de los pueblos.

La distribución de los diputados era de cuatro para la capital, por su mayor *población é importancia política*; dos á cada Provincia y uno á cada ciudad de su dependencia, exceptuando al Tucuman que en

atención á sus recientes servicios se le concedió el privilegio de tenerlos á la par de la capital.

El nuevo Gobierno atendió también al ejército de Belgrano, enviándole socorros de numerario, armas, y hombres; entonces marchó al ejército del Alto Perú el Regimiento de Patricios N° 1 que desde la primer entrada de los ingleses no habia largado las armas, y que compuesto de ciudadanos como el N° 2, ambos nunca escusaron batirse en las guerras de la revolucion, haciendo las campañas del Paraguay y de la Banda Oriental, impagos, desnudos, y dando ejemplo de un patriotismo y desinterés que para eterna gloria de la República Argentina, ha transmitido su ejemplo y su heroicidad á la juventud de todas las épocas solo por tradicion, y que la historia debe eternizar en sus anales,

En todo Diciembre el ejército patriota del Alto Perú convenientemente adiestrado y dirigido por su digno General, se preparaba á abrir la campaña de Salta donde se habia refugiado Tristan despues de la derrota de las Piedras en Tucuman, preparándose á efectuar el paso del Rio Pasaje; mientras el 31 de ese mismo Diciembre el ejército de la Banda Oriental al mando del General D. José Rondeau, ganaba otra batalla denominada tambien de las Piedras que tan glorioso fin daba al segundo año de nuestra inmortal revolucion y que mas tarde inspiraba al autor del Himno Nacional haciéndole decir en una de sus estrofas :

San José, San Lorenzo y Suipacha
AMBAS PIEDRAS Salta y Tucuman,
La Colonia y sus mismas murallas
Del Tirano la Banda Oriental;
Son eternos letreros que dicen
AQUÍ EL BRAZO ARGENTINO TRIUNFÓ
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su serviz orgullosa rindió!

CAPITULO XXIV.

Instalacion de la Asamblea General Constituyente—Los hombres que la componian—Trabajos de la Asamblea Constituyente—Sus leyes inmortales—Escudo de Armas de la Nacion—Reformas al poder judicial—Se funda la Iglesia Nacional—Abolicion del trafico humano—Los libertos de la Patria—Es abolida la tortura y la Inquisicion—El Himno Nacional—Aparicion del Coronel D. José de San Martín—Accion de San Lorenzo ganada por el mismo—La bandera Nacional es definitivamente adoptada y se suprime la bandera Española—Errores de la Asamblea—Batalla de Salta—Pronunciamiento del Alto Perú.

1813.

En conformidad del decreto que convocaba una Asamblea general, las elecciones se habian practicado en la nueva forma ordenada y con la posible libertad en relacion á la época y á los antecedentes de la sociedad de entonces.

En la noche del 30 de Enero de 1813 se reunió en sesion preparatoria, esa memorable Asamblea, en medio de la efervescencia y del regocijo del pueblo que cifraba en ella sus esperanzas, y sus vagas aspiraciones de mejora social.

Era esa Asamblea del año 13 la primera y verdadera expresion para lamentar de la revolucion de 1810; el verdadero intérprete de los intereses, de las necesidades, y de las tendencias revolucionarias en el sentido de constituir una nacionalidad, independiente de servilidad, ó de tutela; era su mision ser el órgano de la opinion pública y convertir en magnificas realidades, las teorías proclamadas por algunos y las promesas que hasta allí alimentaban las masas en demanda de una mejora

social cuya necesidad la impelia por la senda de la corriente revolucionaria. El país entero estaba pendiente de esa inmortal Asamblea y fijaba sus miradas ansiosas en aquel núcleo de hombres uno de los más escogidos que presenta nuestra historia.

Allí estaban los exaltados conservadores de las doctrinas de Moreno-Agrelo (D. Pedro José) y D. Bernardo Monteagudo. Tribunos señalados para arrastrar la Asamblea por el camino de la reforma y de la democracia. . . . y aun del error. D. Carlos María Alvear, joven fogoso lleno de ambición que iba á hacer sus ensayos en la arena parlamentaria, esperando el momento de ilustrar su nombre en el campo del honor. D. Valentin Gomez, sacerdote respetable, que del púlpito pasaba á la tribuna del pueblo donde debia revelar sus talentos oratorios. D. Vicente Lopez, el cantor de la revolucion. Fray Cayetano Rodriguez poeta inspirado por el silencio del claustro, cuya apacible tranquilidad trocaba un momento por la vida tempestuosa de la revolucion para continuar allí las faenas del discípulo querido, arrebatado por la muerte en la flor de su vida; (aludimos al Dr. Moreno de quien Fray Cayetano fué maestro). Posadas, Pedriel, el canónigo Charroarin *maestro de la juventud* (dice el General Mitre de quien tomamos estos apuntes); Fray Ignacio Castro Barros, Vieites, Sarratea y tantos otros hombres inteligentes y patriotas!

El 31 de Enero se instaló solèmnemente la Asamblea con el nombre de Asamblea General Constituyente no sin haber ido en corporacion á la Iglesia á prestar el juramento de «promover los derechos del » país con tendencia á la felidad comun de la Amé- » rica » aboliendo ya este primer acto la fórmula de vasallaje y fidelidad al Rey y á la España.

Alvear fué elegido Presidente y en su discurso de apertura declaró que la Asamblea asumía la autoridad suprema.

A datar de este día la Asamblea marchó de frente por el camino de la reforma, despojando las formas de la sociedad colonial y vistiendo resueltamente la túnica republicana.

El primer paso del Gobierno fué someter á la Asamblea un proyecto de Constitución confeccionada por algunos de los hombres mas eminentes de la época; tales eran los Sres. Dr. D. Pedro José Agrelo, D. Luis José Charroarin, D. Valentin Gomez, D. Manuel José Garcia, D. Hipólito Vieites, D. Nicolas Herrera, y D. Pedro Somellera. Pero la Asamblea no podia adoptarlo en ese momento porque no era oportuno que asi fuese en las crisis subsiguientes de una tan grande revolucion cuyas tendencias eran cambiar la faz de medio mundo.

El primer decreto de la Asamblea (fecha 7 de Febrero) proclamó la ciudadanía; lo que importaba la revelacion de una nueva entidad política.

Se aumentó la pension de la viuda de Moreno; homenaje merecido á la memoria de aquel malogrado genio.

La efigie real en la moneda fué suplantada por el escudo que aun hoy representa las armas de la República Argentina y que fué colocado en el lugar de las armas de España que hasta allí se veian en la fachada de los edificios públicos. Fué abolida la nobleza—el recurso á los tribunales de la Metrópoli—El tráfico de la esclavatura—declarado el vientre libre y los hijos de esclavas Libertos de la Patria—Fueron abolidas la Inquisicion y la Tortura, cuyos instrumentos se quemaron en medio de la plaza—Se declaró la imprenta libre, extinto el tributo de los

indios, se fundó la Iglesia Nacional, y se enarbó la Bandera Azul y Blanca invencion de Belgrano.

Por esa época el Sr. D. Vicénte Lopez escribió en el calor de la inspiracion nuestro Himno Nacional; declaracion de Independencia y nacionalidad como jamas profirieron los labios de un poeta: cuando finalizaba sus magníficos versos esclamando :

“ Ya su trono dignísimo abrieron
“ Las Provincias Unidas del Sud!
“ Y los LIBRES del mundo responden
“ AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, Salud!!! ”

Esta Asamblea tan notable por los hombres que la compusieron, como memorable por los altos principios de que fué el órgano, no dejó de cometer errores deplorables, como fueron el célebre bando contra los españoles en que se les prohibia reunirse en número de tres, montar á caballo y otra porcion de inoficiosas crueldades con que poniendo en juego el terror se creia afianzar la causa de la Libertad.

El otro paso errado que dió, fueron los procesos de Residencia á los Gobiernos anteriores á los que debió D. Cornelio Saavedra, el hombre del 25 de Mayo de 1810, verse perseguido y desterrado en expiacion de la asonada de sus amigos políticos el 5 y el 6 de Abril del año 11.

Entretanto el combate de San Lorenzo sobre el Paraná el 3 de Febrero, revelaba un hombre nuevo cuyo destino era llevar la Libertad mas allá de los Andes; hablamos del Coronel D. José de San Martín que hacia tiempo se encontraba en Buenos Aires donde en compañía de Alvear habia hecho relevantes servicios á la causa de la revolucion por medio de las sociedades secretas.

El combate de San Lorenzo fué apenas un encuen-

tro cuya utilidad inmediata fué el escarmiento de los españoles que nos molestaban con frecuentes incursiones en las costas, y revelar la alta capacidad de San Martín en la disciplina y manejo de las armas.

El día 20 de ese mismo Febrero, nuestro ejército á las órdenes de Belgrano, inmortalizaba el nombre argentino en la famosa batalla de Salta que estrenó la hermosa bandera azul y blanca!

Tan humano como valiente el General Porteño, no quiso exterminar á los vencidos usando para con estos toda magnanimidad, lo que como siempre acontece fué vituperado por unos y alabado por otros, pero que á la distancia de los años y en el juicio imparcial de la posteridad, afirma las relevantes cualidades de aquel ilustre Argentino.

A consecuencia de esta batalla se insurreccionó el Alto Perú en favor de la revolución, suceso para el que mucho contribuyó el proceder caballeresco de Belgrano y la fama que lo precedía en todas partes, lo que era una garantía para los pueblos que quisiesen lanzarse á la senda revolucionaria.

CAPITULO XXV.

Recompensas á los vencedores de Salta—Premio de 40,000 ps. á Belgrano—Abnegacion inmortal de Belgrano y destino que dá á estos fondos—Derrota de Vilcapugio—Proceder de las Provincias—Derrota de Ayouma—San Martin, segundo gefe del ejército.

1813.

El entusiasmo mas ardiente acogió la noticia de la espléndida victoria de Salta, en aquellos tiempos que con razon los denomina el vulgo « Los tiempos de la patria: »

La patria era entonces una divinidad misteriosa, pero que dominaba todos los corazones, subordinando todos los intereses materiales é individuales á su poderío.

La Asamblea principalmente fué el órgano de la admiracion pública y de la gratitud del pais para con sus nobles defensores, declarándolos « beneméritos en alto grado ; » el decreto que precedia esa distincion estaba encabezado por estas palabras, dignas de la virilidad republicana que caracterizó á los hombres del año 10: « Es un deber propio del cuerpo Lejislativo honrar al mérito, mas bien para escitar la emulacion de las almas grandes, que para recompensar la virtud, que es el premio de sí misma. »

Belgrano habia enviado las banderas españolas tomadas al enemigo, las que fueron presentadas á la Asamblea en señal de homenaje á la suprema soberanía de los pueblos que representaban.

La Plaza Mayor, á la que se denominaba ya de la Victoria, estaba apiñada de pueblo, que entonces como ahora, y como siempre, ha ido á esa plaza, teatro glorioso de tantos recuerdos !

El Diputado Castro Barros hizo una mocion en la sesion del 6 de Marzo, á fin de que se decretase la ereccion de un monumento que perpetuase en las generaciones venideras el recuerdo de la batalla de Salta, y así fué decretado.

El 8 decretó tambien la Asamblea se ofreciese al General Belgrano un sable con guarnicion de oro, y gravada en la hoja esta inscripcion: «La Asamblea Constituyente al benemérito General Belgrano;» este regalo debia ser acompañado de un premio de 40,000 pesos fuertes en fincas del Estado.

Los oficiales del ejército tambien fueron condecorados por el Poder Ejecutivo con un escudo de oro, los sargentos con uno de plata, y el de los soldados era de paño, llevando todos esta inscripcion entre una palma y un laurel: «La Patria á los vencedores de Salta.»

Belgrano al recibir el oficio en que el Gobierno le comunicaba las resoluciones de la Asamblea á su respecto y el premio que se le destinaba, contestó con estas inmortales palabras, talvez únicas en toda la historia Argentina.

« El honor con que V. E. me favorece al comuni-
» carme los decretos de la Soberana Asamblea, me
» empeña sobremanera á mayores esfuerzos y sacri-
» ficios por la libertad de la patria. Pero cuando
» considero que estos servicios, en tanto deben me-
» recer el aprecio de la nacion, en cuanto sean efecto
» de una virtud y fruto de mis cortos conocimientos,
» dedicados al desempeño de mis deberes, y que, ni
» la virtud, ni los talentos tienen precio, ni pueden
» compensarse con dinero sin degradarlos; cuando
» reflexiono que nada hay mas despreciable para el
» hombre de bien, para el verdadero patriota que
» merece la confianza de sus conciudadanos en el

» manejo de los negocios públicos, que el dinero ó
» las riquezas; que estas son un escollo de la virtud
» que no llega á despreciarlas; y que adjudicadas
» en premio, no solo son capaces de escitar la avari-
» cia de los demás, haciendo que por general objeto
» de sus acciones subrogue el bienestar particular
» al interés público, sino que tambien parecen diri-
» jidas á lisongear una pasion, seguramente abomi-
» nable en el agraciado; no puedo dejar de repre-
» sentar á V. E. que—sin que se entienda que miro
» en menos la honrosa consideracion que por mis
» cortos servicios se ha dignado dispensarme la Asam-
» blea, cuyós soberanos decretos respeto y venero—
» he creido propio de mi honor y de los deseos que
» me inflaman por la prosperidad de mi patria, des-
» tinar los espresados cuarenta mil pesos para la do-
» tacion de cuatro escuelas públicas de primeras
» letras, en que se enseñe á leer, escribir, la aritmé-
» tica, la doctrina cristiana, y los primeros rudimen-
» tos de los derechos y obligaciones del hombre en
» sociedad, hácia ésta y hácia el gobierno que la rige,
» en cuatro ciudades, á saber: Tarija, Jujuí, Tucu-
» man y Santiago del Estero, que carecen de un es-
» tablecimiento tan esencial é interesante á la Reli-
» gion y al Estado, y aun de los arbitrios para reali-
» zarlos, bajo el reglamento que presentaré á V. E.
» y pienso dirigir á los respectivos Cabildos.»

El reglamento de Belgrano tuvo la fecha del 25 de Mayo de 1813.

Entretanto el tiempo iba corriendo, la Asamblea continuaba su obra de reforma, los ejércitos se movian en sus respectivos campos de accion y los acontecimientos se ocultaban en la niebla del porvenir, como siempre acontece.

Hacia tiempo que la fortuna mimaba con sus favo-

res la causa de la revolucion. Montevideo resistia es verdad, pero su caida era obra del tiempo, y Belgrano despues de algunos meses de inaccion, establecia su cuartel general en Potosí, donde sus importantes trabajos y su anhelo por la libertad, le valieron el que las damas de Potosí le regalasen una magnífica lámina de plata cincelada, del valor de 7,200 pesos fuertes; regalo que aceptado por Belgrano, fué por él mismo ofrecido á la Municipalidad de Buenos Aires.

Vastos planes habian sido concebidos por el General Belgrano, que sin duda hubieran producido magníficos resultados para la causa de la libertad, pero que no tuvieron el desenlace que aquel aspiraba, tornándose por el contrario en funestos contratiempos para las armas argentinas.

El 1º de Octubre 1813 tenia lugar en la pampa de Vilcapugio, la batalla de este nombre, entre el ejército argentino á las órdenes de Belgrano y el ejército realista bajo el mando de Goyeneche, quedando derrotado el primero.

En esa ocasion las Provincias dieron las mayores pruebas de fidelidad á la patria y de desinterés, concurriendo por todos los medios posibles á la cooperacion de los trabajos de Belgrano, cuyo valor lejos de abatirse con los reveses, desplegaba mayor energia en el peligro. Distinguióse sobre todas la Provincia de Chayanta, habitada casi en su totalidad por indígenas.

No obstante la lealtad de los pueblos, la heroicidad del General y de su ejército, su primer paso despues de reorganizado, fué la derrota de Ayouma, el 14 de Noviembre, al mes y medio del desastre de Vilcapugio!

El año 13 terminaba entre estos tristes aconteci-

mientos, que sin desalentar á los patriotas, derramaban el luto en las familias, y probando el valor y la paciencia de los guerreros, ácrisolaba la fé de los pueblos y los ligaba á la sagrada causa porque lidiaban con el lazo del infortunio.

En esa época fué enviado el Coronel D. José de San Martín á reforzar á Belgrano con el regimiento de Granaderos á caballo, y en el puesto de 2º gefe del ejército.

Este nombramiento sencillo en sí, llevaba al teatro de la guerra de la Independencia, el gigante y futuro vencedor de los españoles! último acontecimiento notable del año 13.

CAPITULO XXVI.

Concentracion del P. E.—D. Gervasio Antonio Posadas es nombrado Director Supremo de las P. U.—Algo sobre Alvear—Desprendimiento patriótico de Belgrano—Es procesado por segunda vez—Nobleza de alma de San Martin—Injusticia del Gobierno de Buenos Aires contra Belgrano—Arenales en el Bajo Perú—Nuevas complicaciones y peligros—Mision á Inglaterra y España—Alvear es nombrado General en Geñe del Ejército del Perú—Movimiento militar del 7 de Diciembre—Vuelta de Alvear.

1814.

Principiaba el año 14 trayendo una importante reforma en la Administracion; la Asamblea Constituyente despues de acalorados debates, sancionó la concentracion del Poder Ejecutivo en un solo individuo, resultando electo por unanimidad de votos el Sr. D. Gervasio Antonio Posadas, que al recibirse del mando tomó el título de Director Supremo de las Provincias Unidas.

Este acontecimiento era un paso mas hácia la Independencia; fuese esta reforma aconsejada por la esperiencia de los negocios, ó el simple resultado de maquinaciones ambiciosas, desde ese momento la República revelaba la existencia de un gobierno popular y asumia naturalmente el carácter político con que debia presentarse entre las naciones del globo.

Los fines ocultos de la Providencia nadie los penetra, pero ella inspira los hombres que son sus instrumentos, y las buenas como las malas pasiones concurren en la hora marcada por Dios para la obra del progreso y de la libertad.

Los rumores de aquella época señalaban á D. Carlos Maria Alvear como instigador principal de la

innovacion que referimos ; la ausencia de San Martin su antagonista, y la eleccion de Posadas su tio, para Director Supremo, corroboraban esas voces.

Lo que es positivo es que al poco tiempo, Posadas lo nombró General en Gefe de las fuerzas de la Capital, y despues del ejército sitiador de Montevideo, recogiendo de este modo la gloria de rendir una plaza que los incansables esfuerzos de Rondeau habian debilitado y preparado para ese desenlace ; injusticia que mas tarde comprueba la posteridad imparcial, volviendo el honor de la jornada á su lejítimo poseedor, que lo era el General Rondeau, hombre de mérito pero muy modesto.

Mientras Alvear conspiraba por alcanzar el poder Supremo, ciñendo laureles que no eran suyos, Belgrano, abatido y enfermo del cuerpo y del espíritu, renunciaba al mando del ejército, cediendo su puesto á San Martin y quedando á las órdenes de éste á la cabeza del Regimiento N° 1. Ejemplo de abnegacion y de desprendimiento que la historia debe eternizar como una herencia preciosa !

Sin embargo de la reconocida virtud de Belgrano, como los hombres y los sucesos solo aparecen lo que son en realidad á la distancia de los tiempos, diseñándose su verdadero perfil en el horizonte límpido y luminoso de la posteridad ; el Belgrano de aquellos dias, no era talvez á los ojos de sus contemporáneos mas que un visionario, un fanático, un inepto, desde que la desgracia lo oprimia ; por eso despues de sus importantes trabajos y de sus penosos sacrificios, se le sujetaba á un segundo proceso, cuyo tribunal, segun decreto superior, era compuesto del Dr. Ugar-teche, de Alvarez Fonte, y de D. Justo José Nuñez.

San Martin lejos de favorecer el proceso obstó su curso en vista de la inmoralidad que resultaba en

procesar al General en Jefe que habia sido su antecesor, y cuyos trabajos y aptitudes él como nadie podia valorar.

Apesar de lo que dejamos espuesto, el Gobierno de Buenos Aires viendo paralizada la causa de Belgrano por la influencia de San Martin, ordenó con fecha 5 de Marzo que entregando el mando del N° 1 al Oficial mas antiguo, pasase Belgrano á Córdoba para continuar la sumaria del proceso.

En esta ocasion reveló San Martin su grande alma, tomando sobre sí la responsabilidad de no cumplir la orden, ofició al Gobierno haciendo presente que: «además de hallarse Belgrano enfermo peligrosamente, (lo que por otra parte era cierto) le era imposible separarse de él, como que era el oficial mas experimentado y útil, y otras muchas razones que hacen honor á uno y otro, pero que no encontraron eco en la obcecada crueldad del Gobierno de Buenos Aires, que contestó á San Martin reprendiéndolo por no haber cumplido las órdenes superiores, y ordenando perentoriamente á Belgrano que separado del ejército, se pusiese en camino para la Capital, lo que así se cumplió por parte del vencedor de Salta, abatido por el infortunio y por la enfermedad.

Los contrastes de la revolucion lejos de debilitarla la robustecian y duplicaban.

Arenales, Gobernador de Cochabamba, despues de la derrota de Ayouma, se replegó al Valle Grande, resistiendo al ejército invasor, y mas tarde, el 29 de Mayo, obtuvo en los campos de la Florida un triunfo tan completo que hizo conmover á todos los pueblos de la ribera del Pilcomayo hasta Chuquisaca y Cinti.

Siguióse á esta conmocion la insurreccion del Cuzco, que se extendió hasta Arequipa, Huamanga, Andahuailas, Puno y la Paz.

El año 14 llegaba á su término trayendo nuevas combinaciones y conflictos.

El coloso de dos siglos, Napoleón, caía y los Borbones restauraban sus tronos de familia en Francia y en España.

Con esa noticia, llegaba la del apresto de una expedición de 15,000 hombres que del Puerto de Cádiz debía zarpar para el Rio de la Plata.

El horizonte se condensaba por otro lado para los patriotas. La anarquía elevaba su monstruosa cabeza en la Banda Oriental, y el ejército Argentino evacuaba la plaza de Montevideo y cedia el campo al caudillo Artigas, de sangriento recuerdo.

La derrota de Roncagua postraba la revolución chilena, y sus defensores desbandados atravesaban los Andes.

En Quito, en Caracas, en Méjico, en todas partes triunfaban los realistas. Lima era el centro de la reaccion y se preparaba á auxiliar al ejército de Chile é invadir las Provincias Unidas, atravesando los Andes, contando aniquilar los miserables reclutas que adiestraba San Martín y que estaban destinados por la Divina Providencia para llevar la libertad hasta el Ecuador!

Por otro lado habia recelos de que el Brasil ayudase á la España en su empresa de reconquistar sus colonias.

La fisonomía de la sociedad en ese momento era también siniestra; la lucha de los partidos agitaba la tea de la discordia, las ambiciones individuales fermentaban, originando agitaciones sordas y trayendo complicaciones que han sido causa de tantos males!

El Gobierno de Buenos Aires alarmado con razón de los peligros eminentes que amenazaban la revolución, trató de buscar un apoyo en la Inglaterra,

cuya influencia podia serle útil, y á este fin nombró una comision especial compuesta de Rivadavia y Belgrano, justificado de los cargos imaginarios que sujetaron á un proceso su patriotismo y su virtud!

Esta Comision estaba autorizada á recabar el reconocimiento de la Independencia de las Provincias Unidas en las córtes de Inglaterra y de España; bien que esa declaracion solemne, obra esclusiva de un Congreso Nacional, no se hubiese efectuado todavia.

Las demás versiones que corren sobre el duplo objeto de esa notable embajada, aunque de grande interés histórico, no son de la competencia de este pequeño bosquejo que trazamos para jóvenes inteligencias tan solo.

CAPITULO ÚLTIMO.

DE

1815 á 1816.

El año 15 del siglo y quinto de la revolucion, fué un mal año, lleno de agitaciones, que empañaron el lustre de nuestra gloriosa revolucion!

Las ambiciones individuales sobreponiéndose al interés general, suplantando el amor patrio, deshonraron con indignos manejos el noble fin de los patriotas del año diez.

Año de montoneras; en que el caudillo Artigas incitaba á la rebelion, propagaba la desunion y preludiaba al desmembramiento de los pueblos Argentinos.

En ese año funesto, muchos hombres pensadores dudaron del destino de la revolucion, modificaron sus creencias y perdieron la fé de su causa, ante la hidra de la discordia que ya erguia su temible cabeza!

La guerra civil sacudia su tea incendiaria y afilaba en las sombras la daga de Cain!

Ese año 15 vió descender á Posadas del mando por espontánea renuncia, y subir al Directorio al imprudente Alvear; separarse de la nacion cuatro Provincias que al proclamarse en liga Federal bajo la proteccion del facineroso Artigas, inauguraban el desquicio social, origen de tantos males. Vió partir al Janeiro al Sr. D. Manuel José Garcia en mision confidencial á la córte del Brasil y portador de un pliego al Ministro inglés residente allí, en que se in-

tentaba entregar las Provincias Unidas á la Inglaterra, en vez de redoblar de esfuerzos y de sacrificios para sellar su Independencia!

Dios habia dispuesto otra cosa.

El Sr. Garcia tampoco quiso entregar el pliego al Ministro inglés, sospechando su contenido en vista de sus propias instrucciones.

Declarada la lucha entre Alvear y Artigas, fué vencido Alvear, y en su caida perdió la silla de Director, viéndose obligado á salir del pais.

Tristes errores, que no debo referir, mancharon el nombre Argentino con indeleble tinta de oprobio

El Directorio que se derrumbaba con Alvear, arrastró en su desplome la célebre Asamblea del año 13.

Volvió entonces el Cabildo á reasumir la representacion política como en los tiempos coloniales.

El Cabildo creó por bando una Junta de observacion, votada popularmente, la que tendria por mision exigir del Gobierno la convocacion pronta de un Congreso Nacional, última ancla de salvacion en medio del temporal deshecho del peligro y de la guerra civil!

Fué creado entonces el Estatuto provisional llamado del año 15.

Nombrado Director Supremo D. José Rondeau, que se hallaba en el Perú, fué reemplazado por el Coronel D. Ignacio Alvarez.

Pasaremos en silencio los detalles íntimos de las disenciones domésticas que tan estrañamente comprometian el resultado de la causa sagrada de la Independencia.

Apartemos los ojos de ese triste espectáculo y doblesmos la rodilla delante de los mártires de Sipi-sipi,

que morian por la patria en el verdadero campo del honor, que era el de la guerra de la Independencia.

Esos restos heroicos refugiados en Salta, pasan á Jujuí hostilizados por uno de esos torpes caudillos que han sido el cáncer de nuestra sociedad!

Y así terminaba ese año funesto que vió nacer de su seno los caudillos y que es el borron de la historia primitiva de la revolucion de Mayo.

El año 16 no principi6 bajo mejores auspicios que su antecesor, y Belgrano al llegar á Buenos Aires en Febrero del año nuevo, tuvo tiempo de contristar su grande alma con el deplorable espectáculo de la sociedad de su época. Pudo saborear la amarguísima decepcion de ver los hombres que eran sus contemporáneos, desviar su mente del pensamiento de Mayo, para no ver mas que la personalidad egoista que enerva el alma, imposibilitándola á los grandes sacrificios de la virtud.

Luchas estériles, que no es nuestra mision referir, errores que no queremos enumerar, dejando esa ingrata tarea al que escriba la historia general de la República.

Solo añadiremos que la autoridad moral del Gobierno estaba á tal punto desprestigiada, que el ejército del Perú negó su obediencia al nuevo Director, el que en vista de las serias dificultades que lo rodeaban, y en la imposibilidad de superarlas, resignó el mando, subiendo al poder el Sr. General D. Antonio Gonzalez Balcarce.

En ese tiempo de oscilaciones internas y de graves peligros exteriores, el ancla de salvacion de las Provincias Unidas era la convocacion de un Congreso Nacional.

Efectivamente, la Divina Providencia permitió que al fin de 6 años de variadas luchas y ensayos infruc-

tuosos, si se exceptúa la gloriosa Asamblea del año 13, se reuniese al fin en la ciudad de Tucuman el Congreso Nacional del año 16, cuya mision era celebrar el acta de la declaracion de la Independencia, paso que debió ser el primero en la senda de la revolucion para ser consecuentes con las doctrinas de Mayo, y el único que definia claramente la posicion de las Provincias en su lucha contra la España.

En Marzo se reunió pues en la capital de la Provincia del Tucuman, el Congreso Nacional que en sesion magna del 9 de Julio, proclamó finalmente la Independencia de las Provincias Unidas, labrándose una acta como es de costumbre, la que fué firmada por todos los Diputados de las Provincias, con excepcion de Corrientes, Entre-Rios, Santa Fé, la Banda Oriental, que se habian declarado Provincias Federales bajo la proteccion de Artigas, y del Paraguay, que no derramó una gota de sangre en la lucha contra la España, que no gastó un real, y que goza hoy de su existencia politica, merced á los sacrificios que otros hicieron.

Con la declaracion de la Independencia, cesa tambien la tarea que emprendimos al bosquejaros el primer capítulo, en que tratamos del descubrimiento del Paranaguazú por Solis, hoy Rio de la Plata. Al través de los siglos hemos ido siguiendo nuestra relacion con la posible claridad, aunque procurando siempre no ampliarla con episodios estraños, y buscando solo haceros conocer aquellos rasgos del heroismo de vuestros antepasados, con el objeto de educar vuestros corazones para la patria y para el honor.

Antes de cerrar este imperfecto bosquejo histórico ó compendio, como gustéis llamarlo, os diré que las armas Argentinas firmaron la Independencia no solo de nuestra patria sino de toda la América, con es-

pléndidas victorias y con generosos sacrificios que honran altamente á la República Argentina.

Así pues, habituaos desde la infancia á respetar el nombre de Argentinos que llevais, y sabed que ese nombre os impone sérios deberes, y el principal de ellos es tornarlo cada dia mas puro, mas noble, y mas digno en el presente como á los ojos de la posteridad!.

TERRITORIO DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

El territorio de la República Argentina abarca una vasta estension que comprende desde Patagonia hasta las riberas del Paraná, y desde la Cordillera de los Andes que la separa de Chile, hasta el estuario del Rio de la Plata.

Catorce Provincias federadas forman hoy la Nacion Argentina—las que podemos dividir en ribereñas ó interiores.

Las ribereñas son: Santa Fé, Entre Rios, Corrientes y Buenos Aires.

Las de arriba ó interiores, son: Córdoba, La Rioja, Santiago del Estero, Tucuman, Catamarca, Salta, Jujui, San Luis, San Juan y Mendoza.

Dios ha derramado en nuestro suelo todos los dones de una creación pródiga y vigorosa; nada tenemos que envidiar al resto de los pueblos de la tierra.

Fertilidad del suelo, hermosura de paisajes, cielo magnífico, aire puro, clima vario; ya frio, ya cálido, ya templado, abrazando todas las zonas, la Nacion Argentina alcanzará un porvenir esplendente de pro-

greso y de riqueza, si se sabe conservar unida, y que la paz echando raíces profundas en su suelo, cambie su atmósfera tempestuosa por otra serena y límpida que prometa al hombre laborioso é inteligente una amplia cosecha de su trabajo.

En los momentos en que cerramos estas páginas, la República Argentina constituida bajo una ley común, vuelve á aparecer entre las naciones del globo con el carácter respetable de un pueblo culto que trabaja por firmar sus instituciones, despues de las amargas lecciones que las luchas del individualismo saben imprimir en la mente de los pueblos.

Esperemos en la Providencia Divina, que salvando las últimas dificultades que le cercan, la República consolide sus leyes, su reposo y su libertad, comprada con tanta sangre de sus hijos.

Enero 30 de 1861.